

SHÔDÔKA
YOKA DAISHI

Comentarios de
KODO SAWAKI

Originalmente, yo no tenía la intención de hacer un libro. Se trata de veintitantas conferencias reagrupadas y puestas en un volumen. Por eso el estilo no es demasiado rebuscado. Su forma es ruda y simple. Yo hablo a corazón abierto.

Un hombre cuenta lo siguiente: estaba yo dando una conferencia en alguna parte cuando él pasó por delante de la sala. Como mi voz es particularmente fuerte y agresiva, echó una ojeada furtiva al interior. Con gran sorpresa, no vio más que a dos personas frente a mí. Poco importa que hable para una sola, para cien o para mil personas. Siempre hablo desde el fondo de mi corazón. Por ello, en cada palabra y en cada frase, mi espíritu y mi cuerpo, mi carne y mi sangre están totalmente puestos al desnudo. En este libro esta cualidad está simplemente trasladada a la forma escrita.

Soy incapaz de utilizar un lenguaje vago del género *so daro* (sin duda que), o *aru kamo sirenai* (puede ser que). Yo digo claramente: "*Esto es esto y aquello es aquello.*" Si a la lectura de este libro, vuestra actitud en la vida se vuelve un poco más fuerte, es gracias a esta forma de hablar.

El *Shodoka* es un *sutra* que yo aprecio profundamente. Su contenido es infaliblemente refrescante y revelador. Es un poema, y cuando se le recita, su sonido es maravilloso. Un espíritu manchado se sentirá inmediatamente puro y brillante. Me gustaría que recorrieseis este libro una vez sin que os atéis demasiado a los detalles: así podréis gustar el sentido misterioso del *Zen*.

Kodo Sawaki
1940, primer día de la *sesshin* de *Rohatsu*,
Geya, templo *zen* de *Tengyo*.

Corta biografía de *Yoka Daishi*

Además del *Shodoka*, *Yoka Daishi* es también el autor de una obra conocida bajo el título de *Yokashu*. Era un gran hombre de la secta *tendai* que se hizo discípulo del sexto patriarca. *Shodoka* quiere decir "el canto de *Sodo*", es decir, el canto del *satori* con respecto a la Vía. Si no se obtiene el *satori* a propósito de otras cosas, no es grave. Lo que se llama la Vía, es "la impronta del paso de los sabios del pasado", es decir, las huellas dejadas por los sabios que han pisado el camino que pisan los sabios. Tomar esta Vía, hacerla nuestra, hacer de ella nuestra propia manera de vivir, es conocer la Vía y conocer la dirección justa.

Incluso al maquillarse, no está bien imitar a los otros. Cada cual tiene su forma peculiar de maquillarse. Los que tienen una gran nariz añadirán un poco de polvo sobre sus aletas haciendo resaltar la punta. Los que tienen la frente demasiado alta se bajarán un mechón haciendo un pequeño *bonzai*. Los que tienen el mentón puntiagudo se dejarán crecer la barba para engañar a los otros. Aquellos cuyo cráneo empieza a despoblarse, usarán los cabellos de las sienes arreglándolos para cubrir la calvicie. Los que como yo no tienen cabellos, no pueden permitirse este artificio. De la misma manera, lo que hacemos nosotros mismos, podemos encontrarlo en todos los otros. O bien, en términos de tiempo, el eterno "ahora", o el "aquí" de todos los mundos en las diez direcciones, eso es la Vía. Pienso que esta vía es exactamente como manejar un volante. Incluso, si un amigo tiene su manera de conducir, eso no contradice el hacer las cosas a la nuestra. No seguimos líneas fijas exteriores. El individuo debe coger el volante a cada instante e ir hacia adelante. Según nuestra manera de conducir determinamos nuestra dirección. En otros términos tenemos que permanecer vacíos en todas las situaciones. En

consecuencia, la manera en que el espíritu de alguien asimila realmente las ideas y la manera en que se comporta ahora, es la Vía. Dicho de otra manera, vosotros, vosotros mismos sois la Vía. Es nuestro yo el que tenemos que realizar, no el de ningún otro. Imitar a otra persona no os conviene.

El *Shodoka* es también un canto del corazón. El *Shodoka* es un canto concebido para revelar al hombre su propia Vía a través de la melodía del canto y la poesía del sonido.

Hay numerosas obras de referencia pero la mejor es el *Shodoka Jiki Setsu* de *Chidonsha Issen Osho*. El nombre, formado por dos caracteres, *Jiki* y *Setsu*, está sacado de un verso del *Shodoka* que dice: *Jiki ni kongen o kiru wa hotoke no in siru tokoro*. En lo que concierne a las obras recientes, están las conferencias de *Azai Zenji*. Sea como sea, el *Shodoka* comprende unos dos mil caracteres y unos trescientos versos; es pues un texto corto, fácil de retener. Yo lo llevo siempre conmigo y cuando tengo un poco de tiempo lo abro y lo canto despacio. Verdaderamente, su belleza es exquisita.

En este libro no damos más que una corta biografía de *Yoka Daishi*, el autor del *Shodoka*. Para más detalles consultad si queréis el *Dentoroku* el *Rokuso Hobo Dankyo*.

El *Dentoroku* dice:

(Se refiere a frases del *Dentoroku* sobre *Yoka Daishi*)

"El maestro *zen Yoka Genkaku* nació en *Yoka* en la provincia de *Onshu*. *Tai* fue su primer sobrenombre." El que viaja por la región de *Koshu* puede ver este nombre *Tai* grabado sobre numerosas estelas funerarias.

"Cuando era todavía muy joven, deja a su familia para ser monje budista." "Joven" quiere decir a la edad de cinco o seis años.

"Estudia el *Tripitaka* por entero..." Lo que se llama el *Tripitaka* son los *sutras*, los *vinaya* y los *sastra*.

"... estando particularmente bien versado en la enseñanza profunda y sutil de la cesación y de la contemplación tal como la escuela *tendai* la conserva." La cesación, según la escuela *zen*, es la inmovilidad total; la contemplación es llegar a este estado.

"Incluso en la práctica de los cuatro comportamientos terrenales, su contemplación del *Zen* era profunda." Estos cuatro comportamientos son caminar, estar de pie, sentarse y tenderse, los cuales disponen la vida de la práctica budista en cuatro actitudes. Porque, incluso en la práctica de los cuatro comportamientos su contemplación *zen* permanecía profunda, no estando jamás alienado por su espíritu. Dicho de otra manera, según el lenguaje moderno, estaba en meditación.

"Alentado por el maestro *zen Genzo* de *Sakei*, se puso un día en camino en compañía del maestro *zen Shusaku* de *Toyo* para hacerle una visita al sexto patriarca en *Sokei*." En otros términos, partieron a practicar el *Zen* bajo la dirección del sexto patriarca.

"Cuando llegó delante de éste, sacudió su bastón de peregrino..." El llamado bastón de peregrino no es el que se utiliza para los largos viajes. Sobre esto parece haber diversos significados religiosos en el hecho de que un viajero atravesase las montañas soplando una concha, equipado con campanillas y con un bastón con cascabeles.; y en cierta forma, tiene un

carácter religioso, pero sobre todo es para espantar a las fieras salvajes. Se decía entre la gente que cazaba el tigre en el Himalaya que si alguien se paseaba golpeando un cacerola y dando gritos, los tigres huían. Por esta razón los viajeros se equipaban de conchas y de bastones de peregrino.

"... tenía un calabaza en la mano." En nuestros días se encuentran utensilios para la comida y el té, pero en aquella época tales cosas eran inútiles.

"... Dio tres vueltas ante el patriarca..." Un japonés que hace *zazen* no puede rotar sobre sí mismo, pero en China en el lugar de *zazen* daban tres vueltas y se quedaban allí donde estaban.

"... y se quedó parado." Estaba allí con sus sandalias de paja y la ropa subida hasta la cintura por el viaje.

"El patriarca le dice: Un monje budista..." La palabra monje se traduce por *gonsoku* porque un monje es alguien que se consagra con ardor (*gon*) al *Zen* y cesa (*soku*) en toda actividad.

"... es el que sigue las tres mil reglas y cumple los ochenta mil deberes en todos sus detalles. ¿De donde viene usted, señor? ¿Por qué tiene tanta arrogancia?" La pregunta era ordinaria, pero él la respondió con una gran indignación.

"-La vida y la muerte son un asunto serio, y la muerte sucede a la vida con terrible rapidez." No sabemos cuando vamos a morir. No podemos contentarnos con esperar tranquilamente. Si el aliento sale y no entra, es el fin.

"Cada día es un nuevo comienzo." Si vamos a divagar, entonces me voy. No tengo tiempo ni de quitarme las sandalias. Me he apresurado a venir aquí para buscar la Vía. Pero ..

"-¿Por qué no alcanza usted el no-nacimiento y se libera de esta rapidez? Pregunta el patriarca." El hilo conductor lleno de sentido atraviesa estas líneas. "La vida y la muerte son un asunto serio y la muerte sucede a la vida con una terrible rapidez", esta frase significa: Comprender el serio asunto del no-nacimiento.

"-La liberación está en el no-nacimiento y la libertad fundamental jamás es apresurada, respondió *Yoka* . - ¡Exactamente! ¡Exactamente!, exclamó el patriarca." Eso es *inka*.

"Toda la asamblea quedó sobrecogida de asombro, y sólo entonces *Yoka* acata las reglas y se prosterna ante el patriarca. Poco después se presenta de nuevo ante él para despedirse: - ¡Bueno, adiós!, muchas gracias." Expresa su agradecimiento y después se prepara para irse.

"-¿No se va demasiado pronto?, le pregunta el patriarca. -¡Es usted demasiado rápido!

-Fundamentalmente el movimiento no se mueve. ¿Cómo puede usted decir que me voy demasiado rápido?- Le desafía *Yoka*."

"Usted llama a esto demasiado rápido, pero yo no me muevo." Tenía que colocar primero su astuta observación.

"-¿Quién es el que está consciente del no-movimiento?, pregunta el patriarca.

-Usted, Maestro, hace esta diferenciación -replica *Yoka*.

-Ha captado usted muy bien el sentido del no-nacimiento, dice el patriarca.

-¿Cómo puede tener un sentido el no-nacimiento?, pregunta *Yoka*.

-Si no tiene sentido, ¿quién puede diferenciarlo?, interroga el patriarca.

-La diferenciación tampoco tiene sentido, respondió *Yoka*.

-Ya que se ha tomado la molestia de venir, aunque yo no tenga nada, por favor, quédese al menos una noche."

Esa es la transmisión de la persona. Dicho de otra manera, las longitudes de onda son sincrónicas. Entonces se queda una sola noche, y después se va.

"En consecuencia, la gente de esta época dieron a la visita de *Yoka* el nombre de *Satori obtenido en una noche de hospedaje*. Al día siguiente el maestro *Shosaku* permanece en *Sokei* pero *Yoka* descendió la colina y volvió a *Unshu*."

Los hombres de la antigüedad no cometían acciones inútiles. En su encuentro, *Yoka* fue satisfecho. Después dijo adiós.

"Estudiantes venidos de todas partes se reunieron alrededor de *Yoka* y lo llamaron el Gran Maestro *Shiakaku*, o Verdadero *Satori*."

En verdad, es un hombre extraordinario.

La evolución del *Shodoka*

Aquí, en lo que podríamos llamar "el mundo humano" o "sobre esta tierra", existe el fenómeno de la religión. El hombre primitivo también tenía una religión. Cuando retumbaba el trueno, o temblaba la tierra, pensaba que esto era la obra de un dios. Con el tiempo, la humanidad se volvió más complicada y las religiones también más complejas, como el cristianismo o el budismo, que aparecieron y no se han hundido ante la ciencia moderna.

Entre las religiones modernas, el budismo no ha sido fabricado por los hombres. El budismo es el fin de las fabricaciones humanas. Cuando un hombre es súbitamente liberado, decimos que es *hodoketa*. También el nombre de *hotoke* que se le da en japonés a Buda tiene connotaciones muy interesantes. En todo caso, de todas las especialidades célebres del Oriente, sin ninguna duda el budismo es la más importante.

En lo que concierne al budismo, cuando *Buda Shakyamuni* estaba en este mundo, su simple presencia era suficiente enseñanza. Incluso sin sermones -los cuales son vagos y a menudo equívocos- su persona era ya un sermón perfecto y una perfecta influencia. Lo que la gente apreciaba era la persona de *Shakyamuni*, y no la lógica de sus argumentos.

Como quiera que sea, el ser humano está destinado a la muerte. Y el mundo humano puede ser profundamente afectado por la existencia o la no existencia de un ser. La existencia del ser humano *Shakyamuni* ha tenido una gran influencia. Porque *Shakyamuni* aceptó a la vez la dulzura y la amargura de la vida, y actuaba desde las profundidades de esta aceptación; sus sermones trataban de cosas adaptadas por completo a la

realidad de la vida. Eso solo satisfacía a todo el mundo. Así es el individuo *Shakyamuni Buda*.

Pero esta persona *Shakyamuni* está muerta (es decir, ha entrado en el *nirvana*). Dicen que en el momento en el que entró en el *nirvana*, cierta persona se puso a bailar diciendo: "¡Al fin nuestro padre tan severo se ha ido. A partir de ahora, podremos beber tanto como nos plazca!". Viendo esto, *Mahakashyapa* dijo: "¡Nada de eso! ¿Puede haber algo de peor gusto que bailar porque *Shakyamuni* haya muerto? Ahora que *Shakyamuni* nos ha dejado, debemos tomar el *dharma* que nos ha enseñado como si fuésemos *Shakyamuni* mismo."

En verdad, sólo con mirar el rostro de *Shakyamuni*, todas las preocupaciones se desvanecían. Si se ponían los ojos con veneración, aunque sólo fuese una sola vez, sobre su rostro, nunca más se le podía olvidar. Muchos *brahmanes*, viendo el comportamiento majestuoso de *Shakyamuni* y escuchando la nobleza de su voz cuando daba un sermón, sintieron miedo de que les quitara sus propios discípulos. Una viuda, impresionada por el aspecto imponente de *Shakyamuni* durante una conferencia, se dijo que éste era el esposo ideal y se esforzó en atraparlo. El budismo es lo que fue influenciado por este *Shakyamuni* lleno de dignidad.

Y bien, este *Shakyamuni* murió. Como no había una alternativa mejor, lo que él había dicho fue fijado por escrito. Así es como aparecieron los *sutras*. En el *Yuikyogyo* está escrito: "Si en lo sucesivo mis discípulos viajan y practican (las enseñanzas), eso es el cuerpo del *dharma* del *Tathagatha* que existe desde siempre y no conoce el fin." Después que la persona muere, el *dharma* en sí mismo se vuelve el maestro. Como consecuencia, numerosos *sutras* hicieron su aparición.

Fueron traducidos al chino, después estas versiones chinas al japonés. En todos los países, cuando una cultura extranjera hace su aparición, la gente dotada para los idiomas es altamente apreciada. Pero, incluso después que los *sutras* hubiesen sido ya traducidos, ciertas personas continuaron siendo objeto de admiración y de elogios simplemente porque conocían el sánscrito, fuera cual fuese su valor moral o su personalidad. Incluso sin ser monje ni guardar los preceptos se podía ser venerado como un ser iluminado por poco que se fuese capaz de traducir cualquier cosa. Esto es evidente en el caso de *Genjo* cuya importancia no ha disminuido con el paso del tiempo. Para que se pudieran leer en japonés, las traducciones chinas debían ser copiadas. Estos *sutras* han pasado de mano en mano desde los tiempos lejanos en que el venerado *Shakyamuni* murió, hace ya más de veinte siglos, y la lingüística ha jugado un papel muy importante.

En consecuencia, una explicación de las evoluciones lingüísticas se vuelve necesaria; ese es el origen de los comentarios de los *sutras*. Por ejemplo, en ciertas obras el término sánscrito *bodhiu* es traducido por el carácter chino *michi*. En traducciones más recientes, se traduce por *kaku*. El término sánscrito *saha* está traducido por *nindo*. O *anuttara samyaku sambodhi* por *mujo shotokaku*. Si estas diversas traducciones no están acompañadas de una explicación, son incomprensibles.

Así que los eruditos trabajaron duramente sobre traducciones difíciles; la interpretación de los *sutras* se volvió aburrida y el pensamiento muy complicado. Encontramos en los *sutras* una mezcla de psicología, de lógica y de casi todo. En Japón, los que pueden explicar todo esto son muy apreciados. Además, existen dos estilos de traducción: la traducción literal y la traducción libre. Así, aparecieron diferentes versiones del

mismo texto. Por si esto fuera poco, se analizan ahora los *sutras* a la luz de los descubrimientos modernos de la Historia y de la Arqueología, dando lugar a la aparición de numerosas teorías que han complicado todavía más las cosas. Es lo que se llama la "búsqueda budista moderna." pero si nos preguntamos: "¿Es esto suficiente?" Pues bien, ¡No! ¡Esto no es suficiente! Está también lo que no aparece en la letra y las palabras, la transmisión de la persona.

La transmisión de la persona se aplica a alguien que haya sido verdaderamente influenciado e impresionado por la persona de *Shakyamuni*. Eso quiere decir que una persona con otra contactan. Son el maestro y el discípulo. Como la frase: "Ojo con ojo, sin sombra entre los dos"; dos personas se encuentran perfectamente sin que una sombra los separe. Dos personas se acoplan perfectamente.

Aquí una persona, allí otra. Están *Shakyamuni* y *Mahakashyapa*, y deben volverse unidad. Un poema de *Manzan Osho* dice: "Una comunión de corazón a corazón, pensamiento tras pensamiento sin olvidar, viéndose el uno al otro cada día, ¿por qué separar la vida y la muerte?" Sea cual sea el ardor de una pareja de amantes, no podrían jamás alcanzar este estado. Quizás durante un corto período puedan conocer la "comunión de corazón a corazón", pero no pueden entrar en la condición de pensamiento tras pensamiento sin olvidar." Si se separan un poco, se olvidarán el uno del otro completamente. "Viéndose cada día..."; si una abuela muere, se la olvidará bien pronto. ¿Por qué separar la vida y la muerte? Estar muerto o vivo no es verdaderamente el problema. Vuestra persona y la mía están siempre juntas. Por vuestra persona yo estoy iluminado.

A causa de esto, la vía de *Sócrates* pudo ser transmitida a una noble persona como Platón sin el menor cambio en la forma o el contenido. Esto fue posible porque hubo transmisión de la persona. En otros términos, ésta es la transmisión del *Zen*.

A propósito de esto, existe otra obra notable de *Manzan Osho* titulada *Myodo Nishidan Yo Ge*, que dice esto: "En un *zagu* ninguna división, diez mil *ri* al otro lado del océano, y nuestras cejas se tocan." El *zagu* es la pieza de tela a modo de estera que el monje *zen* extiende ante sí para prosternarse. En algunas ocasiones, el borde del *zagu* del maestro se posa sobre el borde del *zagu* del discípulo y se prosternan los dos juntos, a veces cara a cara, a veces lado a lado. El sentido de: "En un *zagu* ninguna división", es que no hay la menor separación ni el menor obstáculo entre el maestro y el discípulo.

"Diez mil *ri* a través del océano." Yo estoy en *Kyushu* y vosotros en *Hokuriku*; no son diez mil *ri*, pero aún así nuestras cejas están en estrecho contacto. Este contacto estrecho entre vuestras cejas y mis cejas es la transmisión de la persona.

Vista bajo esta perspectiva la poesía es muy interesante. Las cosas que la prosa no puede expresar aparecen con una belleza exquisita gracias al efecto poético. Esto también es la transmisión de la persona.

Es la "transmisión del espíritu", una transmisión especial "más allá de la enseñanza", y "fuera de las letras y de las palabras." En este caso, poco importa la cantidad de palabras escritas o pronunciadas, nada se dice; se habla en silencio. Esto no tiene pues nada que ver con la traducción literal o libre de algo; esta expresión abierta de la persona se muestra a través de la armonía de la poesía. Digo a menudo que el sermón de un monje debe ser parecido al lenguaje de un sordomudo. Utilizar

palabras persuasivas como en las situaciones ordinarias no produce en absoluto un buen efecto. Aprender de memoria antiguos sermones y recitarlos con voz seductora no suena bien en absoluto. Para hacer que pase algo verdaderamente, es necesario que salga espontáneamente, la torpeza no estorba.

Un sordomudo todo lo hace por gestos, habla por medio de la mímica. Si hablásemos como los sordomudos sería muy original. Sin pronunciar "esto está amargo", la gente, mirando vuestro comportamiento pensará: "¡Ah! está amargo." Si mostrásemos que tenemos hambre con gestos, las palabras serían inútiles. Las fabricaciones humanas complicadas como el esperanto no son necesarias; los gestos son suficientes. Uno se hará comprender en Alemania o en Francia y nada le faltará. Esa es la "transmisión especial fuera de la enseñanza, fuera de la letra y de las palabras", de los monjes *zen*.

Esta profunda transmisión de la persona que es el budismo tiene, en muchos aspectos, formas muy originales de expresarse. En breve, es el *Zen*.

Algunas personas han dicho que en la escuela del *Zen*, debido a "fuera de la letra y de las palabras", sería mejor que no hubiera ninguna literatura; y sin embargo, si se hace inventario, es el *Zen* quien tiene la literatura más abundante (entre las escuelas budistas). ¿Por qué esto es así? Porque se descubren cosas nuevas llenas de creatividad. Porque son originales, es interesante leerlas aunque sólo sea una frase. Como quiera que sea, si nadie comprende el contenido, el lenguaje no es más que una concha vacía. Entonces somos como ese ciego que fue a ver los cerezos en flor. Se puso a abrazar diferentes árboles diciendo: "¿Dónde están los cerezos? ¿Es un cerezo esto que yo toco?." Esta es la única diferencia entre los que han visto los cerezos en flor y los que no los han visto.

Cuando se lee el *Shodoka* uno se asombra a cada verso. El que no se asombra muestra simplemente su propia tontería. Hay muchos versos en el *Shodoka* que, si se recitan a un monje interesado solamente por el dinero, le harían pensar: "Si digo este tipo de cosas, no obtendré nunca ninguna limosna." Por ejemplo: "En el ojo de la realización no hay nada que ver", o "No hay ni hombre ni Buda", o bien "Todas las cosas del Universo no son más que burbujas en el océano", o también "Todos los sabios y santos desaparecen en un relámpago." En cuanto a mí, todas estas frases me procuran un delicioso placer. No lo puedo remediar. Además son verdaderas.

Por otra parte, gracias al ritmo poético y a la fuerza del sonido, los versos se vuelven cada vez más fluidos a medida que se los recita. Aparte del *Shodoka*, hay numerosos poemas del mismo género, tales como el *Shin Jin Mei*, el *Sandokai*, el *Hokyo Zan Mai*, los poemas de *Sesshi*, el *Shinpo No Gin* y el *Soan No Gin* de *Sekito Daishi*.

Cuando el *Hekigan* no estaba todavía escrito, existían muchos largos poemas como éste. En esta época a la gente le gustaba cantarlos y ponerles música, y así dieron lugar a la música de ceremonia. Los poemas chinos son melodiosos; si se recitan en su lengua tienen una bella sonoridad, más rica aún cuando se cantan. A su lectura, queda uno impresionado por su belleza, mayor aún cuando se les recita. No exponen argumentos. Se puede tener una experiencia religiosa sólo con recitarlos, como tocando la flauta o escuchando música.

Por el estudio podemos aprender que los cinco *skandha* son la forma, la percepción, la concepción, la volición y la conciencia; que los seis órganos de los sentidos son la vista, el oído, el olfato, el gusto, el tacto y la facultad de pensar; y que la cadena de las doce causalidades comprende la ignorancia, las

acciones que se derivan de ésta, la conciencia, las funciones mentales y su objeto, los cinco órganos y el espíritu, el contacto, la percepción, el deseo, el apego, la existencia, el nacimiento, la vejez y la muerte. La ilusión, la acción y el sufrimiento, el pasado, el presente y el futuro. Si acumulamos este tipo de conocimientos quizás podamos pasar un examen pero esto no guarda ninguna relación con la persona. El *Zen* no es así. La persona de Buda ha sido transmitida hasta aquí como la electricidad. Para intentar explicar esto, el lenguaje tradicional es simplemente insuficiente, así que se tiene que recurrir inevitablemente a palabras con resonancias poéticas. Entre los textos *zen* que no están en prosa, el primero que apareció (en China) fue el *Shin Jin Mei* del tercer patriarca. Seguidamente viene el *Shodoka*. El texto original está en lengua china, pero, para hacerlo accesible al lector, he introducido en él *kana* y lo he vuelto a escribir. Recomiendo a la gente resuelta aprender a leer en chino a causa de la profundidad de esta lengua.

Los *Darani* de los hindúes y los *Waka* y *Haiku* japoneses son excelentes, pero las cualidades de la literatura china son totalmente particulares. Además, la literatura taoísta era muy popular en los tiempos de la transmisión del *Zen*, y dicen que influenció a éste.

Yo no soy especialista en Historia y no sabría decir lo que procede del *Zen* o de la literatura china, ni lo que vino primero, pero en todo caso, cierto tipo de literatura *zen*, profunda e inefable, apareció. De una gran cualidad poética, está escrita en una lengua de poderosas sonoridades en versos sobrios y sutiles.

Había un hombre de nombre *Fugai Zenji*. Entre sus discípulos hubo tres grandes hombres: *Ekido*, *Tanzan* y *Mukan*. Parece ser

que este *Fugai* era tan gordo que daba miedo. Era un músico excelente y un calígrafo de talento. Sus dibujos eran verdaderamente elegantes; yo tengo un *Paranirvana de Buda* hecho por él. Es mi tesoro y no se lo daría a nadie aunque me lo pidiera. Inspirado por este *Paranirvana de Buda* durante varias decenas de años he celebrado con entusiasmo una ceremonia anual por el *paranirvana*.

De entre los tres discípulos de *Fugai*, uno practicaba *zazen*, el otro no hacía más que leer y escribir un manuscrito que intentaba descifrar con una lupa, y el tercero jamás cogía un libro ni se sentaba nunca en *zazen*; se contentaba con gallear con insolencia. *Fugai Osho* dijo al que practicaba solamente *zazen*: "Tienes una buena postura, eso es lo más importante para un monje *zen*. He aquí un *zafu* para el que he ahorrado durante mucho tiempo. Te lo regalo." "¡Oh, gracias!", respondió el discípulo. En nuestros días importamos el miraguano, pero en los tiempos antiguos no ocurría así. Un *zafu* costaba entre tres y cinco *rio* y esto era mucho dinero. Por eso el discípulo exclama: "¡Oh, gracias!". A partir de entonces, dicen que éste se concentró aún más en *zazen*.

El segundo se consagraba exclusivamente a escribir notas y comentarios. El maestro le dijo: "Haces un notable trabajo de investigación. Un monje *zen* puede sentarse en *zazen* o fanfarronear, pero si no es instruido, no vale nada. He aquí un libro que yo estudié y copié cuando era joven. Te lo doy." "¡Oh, gracias!". Cuentan que este hombre estudió en adelante todavía con más ardor.

El último no hacía más que jactarse; era un verdadero desvergonzado. Como si estuviese golpeando un tambor, fanfarroneaba sin cesar. El maestro le llama y le dice: "Tienes mucho talento, se puede hacer *zazen* o estudiar tanto como se

quiera, pero si no se tiene talento, eso no tiene ningún valor. Para cualquier cosa, un monje tiene que tener talento." Después de esto este hombre se volvió aún más arrogante; añadió un último toque de impudor a su talento y se vanagloriaba todavía más. ¿Quiénes eran estos tres hombres? El que hacía solamente *zazen* se llamaba *Ekido Zenji*. El que se consagraba exclusivamente al estudio, *Mukan Osho*, y el que se alababa todo el tiempo, *Hata Tanzan Osho*, es el que en los primeros años de la era *Meiji* enseñaba filosofía en la universidad imperial, llevaba un vestido occidental, se dejaba crecer la barba y se vanagloriaba.

Como quiera que sea, es *Mukan Osho* el que prepara el *Shodoka Preparado para la Recitación* y lo publica. Hasta ahí, los caracteres indican como el canto no figuraba en el texto. Pero el *Shodoka* está considerado como "la música ceremonial" por excelencia del canon búdico. El *Shodoka Preparado para la Recitación* había nacido. En él figura también una introducción escrita por *Rugai Osho*.

Este *Shodoka* es mucho menos sofisticado que el *Hekigan*, el *Shoyo Roku* y el *Mumonkan*. A decir verdad, estos últimos así como sus notas preliminares y sus comentarios críticos dan la impresión de que están en contradicción con las "palabras y la letra" del *Zen*. En lo que concierne a la literatura japonesa, el *Shin Jin Mei*, el *Shodoka*, o el *Shandokai* y el *Hokyo Zan Mai* tienen algo de la sensibilidad del *Manyoshu*.

Por otra parte, el *Shoyo Roku* o el *Hekigan* tienen un fuerte sabor literario y se parecen a obras más recientes incluso que el *Kokinshu* japonés. Además, si se las juzga según su esencia, se tiene el sentimiento de que una expresión tan sofisticada tiene menos eficacia. Por eso, obras como el *Shin Jin Mei*, el *Shodoka* y el *Hokyo Zan Mai* son verdaderamente lo mejor y

más elevado de la literatura *zen*. El *Shodoka* es llamado también *Daijo Ketsugi Kyo* de *Shintan Shoja*. Es un *Ketsugi Ky* (sutra que resuelve los problemas) *mahayana* escrito por un sabio chino. Estas son las cualidades y el rango del *Shodoka*.

**Comentarios sobre el
Shodoka
1935-1938
por el Maestro Kodo Sawaki**

Primera Poema del Shodoka de Yoka Daishi :

**No ve usted
a ese hombre de la Vía que ha ido más allá del
estudio y vive sin esfuerzo,
sin rechazar la ilusión ni buscar la verdad.**

Las Acciones de Todo el Universo

En el Zen hay una obra titulada Hokyo Zan Mai. En este Hokyo Zan Mai está escrito: "Vosotros que ahora recibís esto, guardadlo bien." El Hokyo Zan Mai y el Shodoka son dos poemas. Aunque estos poemas le hablen a la gente (honorable) de "usted" o de "tú", estas palabras no designan a nadie en particular. Están dirigidas directamente a cada lector. Más precisamente, estas palabras alientan a la gente que practica el Zen y estudia la Vía. "Usted" quiere decir cada uno de los que leen el Shodoka. Esta palabra "usted" figura también al final del Shodoka en el verso "Puesto que usted no comprende esto, lo resolveré yo por usted ahora." Al poner la palabra "usted" al principio y al final y al juntarlas, Yoka Daishi nos hace partícipes de la historia. Nosotros mismos, en persona, somos interpelados.

El Shodoka, es el propio satori de Yoka Daishi. Es su propio satori interior. En lenguaje moderno podemos decir reflexión íntima. En todo caso, es un poema sobre el dharma del propio satori interior de Yoka Daishi, dirigido a toda la gente del mundo entero que practica el Zen y estudia la Vía.

Así dice: "¿No ha visto usted...." Si preguntamos "¿Visto qué?", la respuesta sería: "¡Lo que voy a explicar!." En otras

palabras dice: "No ve usted al hombre de la Vía que ha ido más allá del estudio y vive sin esfuerzo." Dicho de otra manera: "¿No ve usted el principio del universo entero?." Usted lo sabe todo sobre las fabricaciones humanas, etc., pero, ¿no ve usted al hombre de la Vía que ha cesado de estudiar y vive sin esfuerzo? ¿No ve usted el principio del universo entero? En otros términos, ¿no ve usted que el dharma del propio satori interior de Yoka Daishi no está separado de Buda, de mi y de los seres sensibles de las diez direcciones?

El mundo de la religión es perfecto. Esto es así porque nuestras propias acciones son las acciones de todos los Budas de las diez direcciones y de los tres mundos. En consecuencia, el individuo no es tan pequeño. La gente piensa a menudo en grandes cosas; en cuanto les sucede la menor cosa, quieren inmediatamente hacerlo saber a todo el mundo. Anunciarles las cosas a los demás parece tener una gran importancia. Por otro lado, la gente está llena de secretos. Y en estos momentos, ignoran que ellos mismos son el universo entero. Nuestra persona, uno de nuestros estornudos, son el universo entero. Lo que un hombre hace solo sin que nadie lo sepa es aplaudido y compartido por el mundo entero. Así, la práctica de una persona renueva el satori de todos los Budas de las diez direcciones y los tres mundos, y certifica de nuevo el estudio de la Vía. Al mismo tiempo, la acción inmoral de una sola persona es una blasfemia contra todos los Budas de los tres mundos y de las diez direcciones y contra los seres sensibles de las diez direcciones.

Porque pensamos que el individuo puede hacer lo que quiera, llegamos a cometer sacrilegios. Pero si alguien actúa con el universo entero, su acción de hoy es eterna. Así, cuando Yoka Daishi dice: "¿No ve usted?" además después dice: No ve usted "al hombre de la Vía que ha ido más allá del estudio y vive sin

esfuerzo." Pero al mismo tiempo, designa el sentido total del Shodoka y muestra que nuestras acciones no pueden ser cortadas y separadas del universo.

Nuestra corrupción es el estado en el que estamos cortados del universo. Cuando el yo sale del universo entonces estamos corrompidos. Pero cuando tomamos personalmente el gran principio del universo sobre nuestros hombros, es lo mismo que decía Shinran Shonin": "Cuando reflexiono profundamente en el gran voto que proviene de los cinco kalpas de meditación de Buda Amida, estoy convencido de que fue hecho únicamente y en último lugar por mi salvación." Porque si se reflexiona profundamente, se ve que ha sido formulado únicamente y en último lugar por Shinran; Shinran a su vez toma sobre él la práctica de todos los seres sensibles. Además, no tenemos necesidad de buscar por todos lados seres sensibles inmersos en la ilusión. Si simplemente cerramos los ojos y reflexionamos, solamente por nosotros mismos podremos comprender bien cómo la masa de los seres sensibles vaga entre tormentos. Sin mirar fuera, reflexionando justamente sobre nosotros mismos comprenderemos con seguridad a los seres inmersos en la ilusión. Nosotros somos como un modelo reducido del mundo de las diez direcciones. Un profesor decía que cuando observaba lo que hacían los estudiantes, realizaba que era como si observara su propia vida. Incluso sin ser profesor, si miramos de la misma manera a los seres inmersos en la ignorancia, comprenderemos bien y exclamaremos: "¡Oh, son como yo!" Llevamos esquemas generales en nosotros mismos. Una persona ejemplar está simplemente soportando y reprimiéndose. A ella bien que le gustaría meterse en algún lío si estuviese segura de salir airosa; si le encanta beber, le gustaría abusar de la bebida, de la misma manera que le gustaría apuntarse a la mayoría de los placeres; sólo que está conteniéndose pacientemente.

Puesto que esto es así, el satori de todos los Budas se vuelve la realidad del satori de montañas y ríos, de la hierba y de los árboles. Tal es el sentido de la frase: "Los seres sensibles y las cosas insensibles, obtienen el satori al mismo tiempo; la hierba, los árboles, el país entero sin ninguna excepción obtienen la budeidad."

El propio satori de Buda es algo del universo entero. Así, si en respuesta a la pregunta "¿No ve usted el principio?, alguien pregunta "¿Qué principio?" decimos: "El hombre de la Vía que ha ido más allá del estudio y vive sin esfuerzo." Este al que llamamos "hombre de la Vía que ha ido más allá del estudio y vive sin esfuerzo" es una persona que incluso no se sabe en la ilusión. Saber que está uno mismo en la ilusión, es como el hombre que sabía que era un mendigo. Pero esto es algo que ocurre generalmente después que nos hemos vuelto plenamente conscientes. Un bebé no sabe que es pobre. Un hombre que sabe que es rico es un canalla arrogante. Pero durante la infancia lo ignoramos todo sobre la riqueza.

"Tengo el satori." Esas son las palabras de un insoportable palurdo. No sabemos si tenemos el satori. Tampoco hay conciencia de la ilusión. No hay ni conciencia de ilusión ni conciencia del satori. Esa es la única dirección que podemos tomar. Así que no es necesario tener el satori o estar en la ilusión. En consecuencia, en el pasado no estábamos en la ilusión y ahora no tenemos el satori. Este estado es hishiryo.

Pero aunque digamos "sin pensamiento ni concepto", eso no es en absoluto como si el alma subiese en un globo y se perdiera en la niebla.

Segundo Poema del Shodoka:

**La verdadera naturaleza de la ignorancia
es la naturaleza de Buda.
El cuerpo vacío e ilusorio de la ignorancia
es el cuerpo del dharma.**

Buda y el demonio tienen el mismo rostro

"La verdadera naturaleza de la ignorancia es la naturaleza de Buda." Eso que llamamos "ignorancia", es la "no-comprensión." Esa es la raíz de toda confusión. De la misma forma que vemos una separación entre la ignorancia y el satori, también pensamos que Buda y el demonio son dos cosas diferentes. Pero no son dos. Comprender que Buda y el demonio tienen el mismo rostro exige una profunda contemplación, creo yo. No hay división en dos. Es una sola cosa que se puede ver en tanto que Buda y en tanto que demonio. La base es una. A este propósito, Shoken Kotaigo escribió: "Según el corazón del que lo posee, el oro puede ser un tesoro o un demonio." El oro, esa simple cosa, puede volverse un tesoro o un demonio. A menudo, por mucho que penen los padres para ahorrar dinero, eso no resulta beneficioso para los hijos.

¿Entonces es mejor ser pobres? A fe mía, si nuestro cuerpo está sano, irá bien; pero si la pobreza va a pervertir vuestro carácter, es una pobreza sin esperanza. Si no corrompe vuestro carácter, la riqueza puede ser buena. Es cómodo tener dinero. También yo lo sé. Pero según la persona que lo posee, el dinero puede ser amigo o enemigo. Si bien hay personas a quien la pobreza

amarga, las hay también a quienes la pobreza refuerza su espíritu de independencia. Es sólo una cuestión de espíritu, una forma de pensar. Si hacéis algo mal, vuestro padre os regaña, pero cuando tenéis necesidad de él y no está, os sentís muy solos. Sin embargo no es más que un solo y mismo padre. Entonces, ¿dónde está la raíz de todo esto? Simplemente en nuestra manera de cegarnos. La fuente de toda ignorancia está en nuestra propia ceguera.

Miyamoto Musashi escribió el Dokukodo. Tomó prestado el título de una frase del Shodoka que dice: "Va siempre solo, camina siempre solo." Es muy divertido.

Para la práctica del samurai, el budo solo no era completamente satisfactorio. Generalmente se encuentra el bushido en el corazón del espíritu japonés. Es interesante constatar que estos samurais estaban comprometidos en la Vía del Zen. Si se mira el budo y el Zen (que se llama el Zen de los samurais), se tiene la impresión de que hay siempre una iluminación neta entre los samurais. Si se intenta comprender el lugar que ocupa el budismo en la vida de los samurais, aunque se anuden los cabellos en un moño, porten dos espadas y proclamen fieramente: "Yo soy Tal y Tal", a uno le embarga el sentimiento de que la actitud vital del Zen estaba encarnada en el samurai japonés. En las crónicas del budo se pueden encontrar muchos ejemplos que ilustran esto.

La segunda línea del Dokukodo dice. "No busques los placeres para tí mismo." La ignorancia humana, esta búsqueda de placer. Poco después, en la quinta línea pone: "Tómate a la ligera y a los otros en serio." Profundamente, no se toma uno mismo a la ligera. Debemos considerar la vida con gravedad. Pero los antiguos samurais que se hacían el hara-kiri pensaban todos que era justo poner fin a su vida. Consideraban las cosas

con una daga puntiaguda sobre el vientre. "¡Si fracaso, me apuñalaré!" Ellos se tomaban a la ligera y a los otros en serio.

Pero en nuestros días es a los otros a quien sacrificamos. No se piensa más que en sí mismo, y en llenarse los bolsillos. Si alguien tiene un tropiezo, se lamenta, expresa numerosas quejas y huye. Eso es porque se toma en serio y a los otros a la ligera.

Después de esto, la sexta línea es alegre. El samurai de antaño tenía verdaderamente una buena manera de comprender las cosas. Musashi escribió este Dokukodo durante sus últimas horas.

Se dice que murió el 191 día del 51 mes del 21 año de Shoho; escribió pues este texto una semana antes de morir. El original es un rollo conservado en Kumamoto.

Hay un individuo que ha venido a verme con los ojos inyectados en sangre, y el rostro mostrando los signos de una depresión nerviosa. Me ha dicho: "No sé si voy a aprobar el examen de funcionario." Probablemente quería practicar zazen para curar su depresión nerviosa. Entonces le respondí: "Si alguien como usted no aprueba el examen, es porque hay otros que son mejores que usted, así que, ¿no es ésta una razón para alegrarse?." "¿¡Qué!?", respondió él. Yo no puedo hacer nada si este tipo es un tonto que no puede comprender esto. Y como el mundo está lleno de esta clase de tontos que no pueden comprender las cosas a ese nivel, no merece la pena ni contar esta historia. "Si usted lo consigue, eso quiere decir que no hay nadie mejor que usted. ¿No comprende hasta qué punto es triste para nuestro país el que haya tanta gente inútil de su género?", le dije. "¡Oh!", respondió él. Estaría muy bien que la gente comprendiera las cosas a este nivel pero se contentan con

lamentarse de sus propios fracasos. Sería mejor que pensarán: "Si no he aprobado el examen es porque hay muchos individuos mejores que yo. Aunque el Japón ya no es lo que era, todavía queda un buen número de gente dotada. Es mejor que me retire, y que esté agradecido por no haber conseguido el puesto." Pero la gente no comprende esto. Los que lamentan sus fracasos son más numerosos que los que se inquietan poco de sus propios asuntos.

Encontramos seguidamente: "En el bien como en el mal, no envidies a los otros." Los antiguos samurais no envidiaban a los otros, pero en nuestros días, numerosos son los que están roídos por la envidia. Es una situación deplorable y me gustaría corregirla de una manera o de otra.

Con la lectura de este Dokukodo, uno se apercibe de que, aunque sea muy corto, cada frase acierta el centro de la diana.

El mundo brillante

Visto bajo este ángulo, la ignorancia es un caso de ceguera de sí mismo. Sobre esta vía, toda la vida es ciega. Nos oscurecemos vida tras vida. Los que de esta forma avanzan siempre hacia la oscuridad son llamados seres ignorantes. Para Buda no hay ignorancia. Para los seres ignorantes no hay naturaleza de Buda. Esto es un hecho. Incluso cuando se prosterna delante de un Buda un ser ignorante pensará: "¿Valdrá caro este Buda?", o ¿Cuánto me costará este Buda si lo compro?." Sea como sea, el Buda no responde. Desde su punto de vista no hay seres ignorantes. El Buda dice: "Estáis bien, justo como sois."

Los seres ignorantes están llenos de complejos. Ellos no lo creen pero el Buda repite: "Estáis muy bien como estáis." Si

sois servidores, sed servidor, está muy bien. Vuestros padres os han permitido nacer, habéis estado en la escuela elemental y ahora ganáis treinta yens por mes. Tal como estáis obtendréis el satori. Yo lo sé con toda certeza, dice Buda. Pero el ser ignorante persiste en decir: "No valgo nada." Es lo que se llama "ser hijo de millonario y vivir en la miseria." A pesar de que había nacido en una familia de millonarios, el hijo huye pensando que lejos estará mejor, y se pone a vagar en busca de esta mejora. Esto es profanarse a sí mismo. La ignorancia es profanarse a sí mismo pensando: "Si hay algo mejor fuera de mí, entonces yo no valgo nada." Pero el ego es uno y está bien tal como es. Para el cuerpo es lo mismo. Si el moco os cuelga de la nariz, es perfecto así como está. Desde el punto de vista de Buda, está bien, pero desde el punto de vista de los seres ignorantes, es la ignorancia.

He aquí un penique. Por lo que respecta a su utilización, que esté en poder de Buda o de un ser ignorante, es siempre un penique. El penique no cambia. Pero si Ishikawa Goemon lo hubiera recibido, entonces hubiese cambiado su uso. Se dice que un estafador tan ingenioso como él, con un céntimo era capaz de comprar un caramelo, utilizarlo de mala manera y volverse rico. En el bolsillo de Goemon, un penique se convertía en la primera pieza que le traía la fortuna. Un ser ignorante compraría el caramelo y ¡Glup!, se lo tragaría de golpe. Si una persona de gran piedad filial compra el mismo caramelo, ¿Qué uso haría de él? En la utilización del mismo penique, aparecen diferencias en las personas.

El común de los mortales consagra cada jornada al servicio de la ilusión, es decir, dentro de la confusión. Pasan el día en lugares oscuros. En la parte oscura de la ciudad se ven a menudo pasar jóvenes fantasmagóricas con rostros seductores. Pero si ellas son seductoras, yo no lo soy; pero un hombre más

guapo sería devorado por estas criaturas. Y no encontrará su libertad mas que cuando su bolsa esté vacía. De esta forma pasamos nuestros días en un mundo semi-muerto lleno de ilusiones oscuras. Una jornada es dilapidada en vano. Un solo y mismo día, según el uso que se haga de él, puede volverse diversos mundos vivientes, mundos muertos, mundos totalmente negros, mundos en torbellino o mundos en naufragio.

La "Gran Rueda de la Ley" es creada por la "Rueda del Tesoro" que rueda pacificando las cosas en un mundo ideal. La Rueda del Tesoro rueda pesadamente por toda la región donde vive el Cakravartin y lo mismo nivela las altas montañas de la región que pacifica a todos los enemigos. Decimos enemigos, pero no estamos hablando de enemigos armados de flechas y espadas. El enemigo al que ella reduce a polvo se llama ignorancia. En otros términos, ella se desplaza poco a poco hacia un mundo brillante. Tal es la Gran Rueda de la Ley.

En consecuencia, donde se encuentra la Gran Rueda de la Ley, hay un lugar brillante. Sin embargo, en cualquier parte donde se encuentra un ser ignorante hay un lugar oscuro. Aunque se tenga dinero, se está a oscuras; aunque se sea pobre, se está a oscuras. No se puede ir hacia un lugar luminoso. Aunque se estudie, se está en sombras; se estudia en lo negro. Si no se estudia en absoluto, se ensombrece uno todavía más. Si se come, se come demasiado; y si se bebe vino, se bebe demasiado. Es una sola cosa, pero de esa manera, hay una diferencia. Así, incluso en la utilización de un penique aparecen diferencias de persona.

Es lo mismo con un objeto o un período de tiempo. Para obtener el satori, cualquier momento es bueno... En la práctica budista no hay ni buen ni mal día. Desde el punto de vista de

Buda, cualquier día es un buen día. De ahí el dicho: "Cada día es un buen día." Puede ser un día de gato o un día de elefante, pero no es un mal día. Por el contrario, para los seres ignorantes, incluso el día que obtienen algo es un día de mala suerte. Si un hombre que no tiene nada obtiene algo, pasará todo el día jugando y acabará por derrocharlo totalmente. Pensará: "Bueno, ahora ya tengo para comer; dejemos el trabajo para más tarde."

Durante la guerra ruso-japonesa, un hombre oyó decir que iba a recibir la medalla militar de la Orden del Ciervo Volante de Oro. Entonces pidió prestada una gruesa suma de dinero prometiendo devolverla cuando cobrara su pensión. Pasa el tiempo y dilapida el montante de su pensión y de su indemnización en lugares sombríos. Gastada en lugares brillantes o en lugares sombríos, es siempre la misma pensión. Contando con esta pensión, se endeudó todo lo que pudo. Contando con la medalla militar, pasa las tardes con las geishas. De esta manera su hogar conoció la desgracia y él no pudo reembolsar sus deudas. Hubiera podido utilizar este dinero en un lugar brillante, para la salud de su país, para el dharma o para la sociedad. La diferencia reside entonces en la dirección que se le da a un solo y mismo objeto.

En el capítulo Bussho del Shobogenzo está escrito: "No existe un momento que no sea el bueno, no existe un momento en que la naturaleza de Buda no se manifieste justo ante nuestros ojos." En verdad, estas pocas palabras bastan para incluirlo todo. Se puede ir a hacer camping y comer angulas a la brasa, o bien se puede venir a hacer zazen y comer avena y arroz. Se puede comer una parca sopa de arroz y quejarse; se puede comer una parca sopa de arroz y estar alegre.

Un poeta de haiku estaba muy enfermo desde hacía largo tiempo. Primero decía que era bueno estar fuerte y miserable estar enfermo; pero él cultivaba cada vez más el arte del haiku y su salud mental mejoró. Un día se puso a cantar: "¡Oh, esto es más de lo que merezco! ¡Más de lo que merezco! Hoy, todavía puedo recibir con reconocimiento esta sopa de arroz, y contemplar las flores. ¡Esposa, voy a vivir mucho tiempo!." Pero también decía: "¡Oh, maldición, maldición! Hoy de nuevo estoy obligado a tragar este resto de arroz que me dan pillos llenos de salud; y esas flores tan lozanas... me vuelven loco. ¡Esposa, así no merece la pena vivir!." En la misma situación, el mismo momento, las mismas cosas, podemos dar pruebas de reconocimiento o quejarnos.

Incluso nosotros, monjes, nos quejamos a veces. Algunos decidieron hacerse monje porque su padre había muerto prematuramente. Es lastimoso. Algunos no pueden ni siquiera comer una sardina en público. Yo pienso que eso es lamentable, y lo es.

Pero con seguridad, el deber de los hombres no se limita a comer. Más valdría que se consagraran al dharma y que pensarán: "¡Qué feliz destino!, verdaderamente no me merezco este buen karma que hace de mí un monje y me permite buscar el dharma. Muchos son los que no lo pueden hacer porque no son monjes." Ante la misma situación, pues, uno se puede lamentar o alegrarse.

La naturaleza de Buda depende de la persona. Si Buda obtiene el satori y mira a su alrededor, todo es ignorancia. Si un ser ignorante mira alrededor de sí, todo y cada cosa es ignorancia. No es que una cosa específica llamada ignorancia tenga una existencia distinta. Tal es el principio que subyace en la afirmación "La verdadera naturaleza de la ignorancia es la naturaleza de Buda."

La transmisión secreta de la práctica budista

"El cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma." Este cuerpo vacío de la ignorancia, tal como es, no está separado de la naturaleza única del espíritu. En otros términos, la naturaleza absoluta del espíritu es la vida. ¿Tenemos verdaderamente la vida en nosotros mismos? El hecho de que tenemos que morir no quiere decir que no tengamos que vivir. Se podría decir que Yoshida Shorin no tiene vida porque murió hace aproximadamente treinta años; pero él escribió: "Aunque realice las consecuencias de las acciones, el espíritu japonés no puede renunciar." La naturaleza absoluta de su espíritu, tal cual es, campea clara y abiertamente en una esquina de Satagaya, no cae jamás en la melancolía, aunque le corten la cabeza. El espíritu japonés, poco importa lo que se diga, está firmemente establecido y no morirá. Hideyoshi era así, Kusonoki Masashige también. Con lógica comprendieron la lógica. Pero más aún, con este cuerpo vacío de la ignorancia que puede morir en cualquier instante, ellos cumplieron una acción eterna más allá de la muerte. Dicho esto, utilizamos en general este cuerpo vacío para comer demasiado y embotar nuestro sistema digestivo, para beber demasiado y atrapar una cogerza, para descuidar nuestro trabajo y desear un salario. Si por una parte este cuerpo vacío de la ignorancia puede cumplir una acción del universo entero, por otra, las acciones limitadas cumplidas por esta naturaleza absoluta del espíritu pueden no solamente no ser moderadas, sino que incluso se obra mal. Es verdaderamente extraño.

El budismo es simplemente este principio. La cuestión que se plantea es cómo vivir esta vida para mayor bien. Este estilo de vida es llamado absurdo. Una vez comprendido esto claramente, ya no hay más problemas. El budismo es la tentativa de vivir una vida que tenga sentido. El budismo no

tiene nada que ver con la idea idiota, la idea estúpida que dice que "sea cual sea el mal que hayamos cometido, después de la muerte todo el mundo va al paraíso." ¿Cómo podemos crear un género de vida mejor? El punto importante es: ¿Cómo este cuerpo vacío de la ignorancia, susceptible de morir en todo momento, puede cumplir una acción eterna más allá de la muerte? ¿Cómo es posible esto? Por el voto de volverse el cuerpo del dharma. Este voto de convertirse en el cuerpo del dharma sustenta nuestros esfuerzos en la práctica y el estudio reales.

Decís que no sabéis cómo resolver Mu, el koan de Joshu. Cuentan que uno se puso a cuatro patas y ladró: "¡Guau, guau!", y que esta respuesta fue admitida. ¿Hay algo más estúpido? Eso demuestra una total ignorancia de las circunstancias antiguas que rodeaban este koan. "Si en la oscuridad oís la voz de un cuervo que no emite ningún sonido, ¿pensaréis que es un macho o una hembra?" Para pasar este koan, dicen que alguien se puso los dedos en las orejas, cerró los ojos e hizo ruidos roncós: "¡Kaa, kaa!." ¿Hay algo más idiota?

¿Cómo el instante presente puede ser transformado en yo eterno? ¿Cómo este momento puede ser vivido perfectamente? Eso es esencialmente lo que llamamos vacío. Todo momento debe ser vivido perfectamente. Bajo este ángulo, el cuerpo vacío e ilusorio es el instante, y el cuerpo del dharma es la eternidad. Esto es la verdadera práctica y el verdadero estudio de la Vía budista. Esa es la transmisión secreta. Como quiera que sea, la vida de Buda tuvo, ante todo, un principio y un fin. Aparte del hecho de que fue un Buda, él nació y murió. Quizás los dragones derramaran una lluvia de ambrosía desde los cielos, y las aguas brotaran de la tierra, o quizás dijo: "En los cielos y en la tierra, sólo yo soy honrado." Yo no lo sé. Pero

pienso que en su nacimiento él no se consideraba como un Buda. Y aunque todavía se esté debatiendo si su muerte fue a causa de un champiñón o de un trozo de cerdo envenenado, que yo sepa, el hecho es que está bien muerto. Abstracción hecha de su budeidad, está muerto. Pero sea cual sea la parte de su vida que examinemos, ésta será perfecta. No habrá la menor tacha. Tal es el sentido del nombre "el perfecto Tathágata Shakya de virtudes innumerables." No hay necesidad de hacer resaltar ciertas escenas de su vida, ejemplares, como en el teatro. A cada momento, su yo era eterno. Eso es que el cuerpo vacío de la ignorancia es verdaderamente el cuerpo del dharma. Y por eso hacemos esfuerzos.

¿Lo que yo hago tiene vida? ¿Cuándo, cómo, eso tiene una vida? A menudo la gente no puede dejar de fumar aunque el médico le diga que eso es peligroso para los pulmones... . Eso es la vida de la sabiduría del cuerpo del dharma. "La verdadera naturaleza de la ignorancia, el cuerpo vacío de la ilusión, es el cuerpo del dharma." Si no se lee atentamente, uno pasa totalmente por encima de estas dos frases. Pero el ser ignorante es el Buda; exactamente tal cual es, es Buda.

Eso puede parecer un buen negocio, pero no lo es. A decir verdad es una afirmación muy constreñida. A causa de ella, estas criaturas de la vida y de la muerte viven una vida sin ida y vuelta. Aunque haya nacimiento y muerte, encontrar una vida sin escapatoria que ni va ni viene y, una vez certificada ésta, trabajar verdaderamente para esclarecerla, tal es la práctica budista. Allí, por primera vez encontramos una perspectiva luminosa. Las cosas ya no son solamente este lugar limitado sino un yo eterno. Y sin embargo, las cosas que hace la gente están limitadas a los lugares donde llegan, y son tan inestables como los precios del mercado. Eso no es bueno. Hay una historia de los primeros años de la era Meiji sobre uno que

intentó vender por cincuenta yens la pagoda de cinco plantas de Horyu-ji. Otro cogió la imagen lacada de Buda ante la que se prosternaba día tras día, la pisoteó y la quemó. ¡Qué sacrilegio! Pero los seres humanos están siempre motivados e inducidos a error por sus circunstancias limitadas.

Un poema de Issa dice:

La gente es parecida a gotas de rocío,

¿Están ustedes de acuerdo?

La gente está totalmente falta de autenticidad. Es parecida a las gotas de rocío. Está totalmente extraviada por pérfidos granujas. Y su vida se vuelve irrevocablemente determinada, sin posibilidad de cambio. Así que si no tenéis aquí el satori, si no realizáis que esto es "eso", no solamente seréis engañados por los otros, sino que además vuestro nacimiento en tanto que seres humanos no tendrá ningún valor.

Como se ha dicho: "La verdadera naturaleza de la ignorancia es la naturaleza de Buda. El cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma." Ignorancia y satori no son dos cosas separadas. Debemos comprender el origen de lo que ciega el yo hasta hacerle pensar que son dos cosas separadas. Debemos asir el cuerpo del dharma, en el cual, tal como es, está la naturaleza absoluta del espíritu. La obra de nuestra vida es descubrir la cualidad viviente esencial en la verdadera naturaleza de la ignorancia y el cuerpo vacío de la ignorancia, a fin de asir esta cualidad viviente y poner todos nuestros esfuerzos a su servicio.

Una vez asido realmente el cuerpo del dharma, comprendemos que todos los seres sensibles tienen la naturaleza de Buda, y

que la hierba, los árboles y el país, todo alcanza la budeidad. Esto está bien tal como es, y aquello también está bien tal cual es. Todo es así. En otros términos, comprendemos que todo es normal. No por haber alcanzado la edad de sesenta años somos mejores. Quince años están bien en tanto que quince años. Doce años en tanto que doce años. No nos volvemos mejores porque envejezcamos. Si comprendemos que las cosas están muy bien tal como son, entonces la condición normal es buena. Y no podremos hacer nada si esto, en tanto que adultos, no lo hemos comprendido.

Asir la energía vital

Se debería también llamar a los diecisiete caracteres chinos que van desde "No ves..." a "...el cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma", introducción de Yoka Daishi. Los antiguos dicen igualmente que en particular las dos frases: "La verdadera naturaleza de la ignorancia es la naturaleza de Buda; el cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma", son un resumen del Shodoka. Este resumen se presenta bajo la forma de una pareja. Dado que las frases van por pares, dos frases forman un resumen. Están estas palabras: "La naturaleza propia absoluta va y viene sin sustancia, el cuerpo vacío e ilusorio tiene un nacimiento y una muerte."

Desde el punto de vista budista, los seres ignorantes y Buda no son más que uno. Uno se convierte tanto en los seres ignorantes como en Buda. El cuerpo del dharma y el cuerpo vacío e ilusorio no están separados, son idénticos. El cuerpo del dharma es el cuerpo vacío de la ignorancia. El cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma.

Poco importa que uno sea capaz de hacer fácilmente una conferencia sobre los sutras. Dar una conferencia sobre los

sutras no requiere estudios académicos demasiado difíciles. Pienso que con el progreso de la cultura habrá probablemente una estación de radio consagrada a grabaciones académicas. Esto no tiene porqué tardar diez mil años; cien o doscientos años deberían bastar. Es agotador leer libros. Lo único que tendremos que escuchar en público, los ojos cerrados, será una grabación. Como cuando se conecta una emisora de radio, cuando se haya sintonizado esta grabación, se podrá pasar directamente sobre el capítulo, el párrafo, el artículo que se desee oír. En el futuro, los aparatos se volverán cada vez más pequeños. Quizás podamos meter uno en el bolsillo y escuchar el tema académico que deseemos oír en cualquier momento que elijamos, incluso acostados. No tendremos necesidad de escribir un montón de cosas en cuadernos y aprenderlas de memoria antes de un examen, como lo hacemos hoy día. En ese punto, el estudio ya no será importante.

Nosotros mismos, como quiera que sea, al margen de los asuntos llamados de estudio, tenemos el dharma de Buda. La ciencia llamada dharma de Buda podría ser registrada, pero nuestro propio y auténtico dharma de Buda, "monedas contantes y sonantes" que son nuestra real vitalidad humana, no puede ser registrada.

Hay un proverbio que dice: "Aunque no haya comido nada, el samurai se cuida los dientes con esmero." Esto que hacían los samurais era muy interesante. Era algo vivo. Pienso que no ha habido jamás una educación tan perfecta como la de los samurais japoneses. No tenían necesidad de la vida. Si tenían el estómago vacío lo soportaban. Aunque no tuvieran nada para comer, no se quejaban nunca. Por eso hubo hombres como Senmatsu, que dijo: "Aunque mi estómago esté vacío, no diré que tengo hambre." La vida del samurai era exaltante. Más que exaltación, llegaban a la Vía llevados por una fuerte claridad.

Ese es el resultado de la práctica zen emprendida por los samurais. Los diferentes clanes entraban en competición para hacer progresar el bushido.

El Zen, con su transmisión especial fuera de las escrituras e independiente de las letras y de las palabras, no podría ser programado aunque se creara una estación de grabaciones académicas. Esta cualidad improgramable, esta energía total de los seres vivientes, los samurais japoneses la poseían.

En el bushido de Hagakure se encuentra esta frase: "Obrar bien es soportar." Si le damos una explicación complicada, moral o psicológica, estaremos tan confundidos que no podremos emprender ninguna acción. Esto no tiene fin. Cuando nos preguntamos qué es una buena acción, estamos en realidad en un callejón sin salida. Por lo que respecta a este dilema, la respuesta más sensata sería: "Obrar bien es soportar." Esa es la transmisión especial del Zen, fuera de las escrituras e independiente de las letras y de las palabras. "La verdadera naturaleza de la ignorancia es la naturaleza de Buda, el cuerpo vacío de la ignorancia es el cuerpo del dharma", es simplemente eso.

El sentimiento de Yamamoto Jocho, ¿no está en la misma línea cuando escribe: "A qué distancia de este mundo efímero el cerezo de la montaña"? El cuerpo vacío de la ignorancia y el cuerpo del dharma están largamente separados. Es la distancia que hay entre la presencia de la vida y su ausencia. Es la distancia hasta el paraíso. Yamamoto Jocho se suponía que se iba a suicidar cuando su señor murió, pero continuó viviendo retirado en soledad. De hecho, había atrapado verdaderamente la vida. La gente que no posee el aliento de la vida no comprende el sentido profundo de "A qué distancia de este mundo efímero..." Este género de inútil es feliz hablando de

dinero. "¿A qué distancia de este mundo efímero el cerezo de la montaña?" ...

A decir verdad, uno tiene el sentimiento de que este verso expresa la sustancia del Shodoka. No solamente la sustancia del Shodoka, sino también la esencia del Zen y el sentido general del dharma de Buda. Verdaderamente es un verso de una gran delicadeza.

Tercer Poema del Shodoka:

Cuando se despierta plenamente al cuerpo del dharma, ningún objeto existe.

La fuente original de nuestra propia naturaleza es la pura naturaleza de Buda.

El oro es una serpiente venenosa

En lenguaje moderno, "Cuando se despierta plenamente al cuerpo del dharma" quiere decir atrapar la vida. Es asentar los pies sobre la tierra. Es volverse una persona que se ha elevado fuera del mundo. Es asir el ego que no está separado del universo. Debemos imperativamente despertarnos plenamente al cuerpo del dharma. Poco importa cuántas decenas de miles de años pasemos dando conferencias del tipo: "El dharma es el principio del Buda...", eso no será de ninguna ayuda.

¿Qué es la suerte? A menudo los horóscopos de los periódicos predicen suerte o desgracia, buen o mal destino. ¿Es una suerte obtener algo? ¿No podría eso volverse también una carga? ¿Es una desgracia perder nuestro dinero? Si perder nuestro dinero aligera nuestras obligaciones, es una buena cosa, ¿no es verdad? ¿No están ustedes de acuerdo cuando digo que no comprendemos qué es una suerte y qué es una desgracia? Si miramos por segunda vez y profundizamos en la cuestión, la una y la otra son buenas. Obtener y dar es lo mismo.

Cuando recibo algo de alguien, sólo siento tristeza. Al contrario, regalar me procura un vivo placer. Verdaderamente, a mí me gusta dar. Si yo hubiera nacido rico, creo que hubiera dilapidado mi fortuna en nada de tiempo. Pero, para mejor o

para peor, no tengo fortuna, por eso cada día tengo que esforzarme en conseguir lo poco que poseo. Esto no es una ventaja ni un inconveniente.

Por eso el Buda llama al oro una serpiente venenosa... Hay una historia a este respecto: Había una vez una pareja de viejos sin trabajo, un abuelo y una abuela que vivían como mendigos. Shakyamuni pasó con Ananda cerca de donde vivían. Justo en ese momento se desprende la tierra de una montaña vecina y piezas de oro empiezan a surgir desde lo profundo de la tierra. Viendo esto, el Buda le dice a Ananda: "Hay serpientes venenosas." Ananda dice también: "Hay serpientes venenosas", y continuaron su camino. Los dos viejos oyeron la conversación de los viajeros. El viejo dice inmediatamente: "Voy a echar una ojeada", y llama a la vieja. Llegados al lugar vieron las piezas de oro que centelleaban. "¡Si esto son serpientes venenosas, no me importaría que hubiese miles!", dijo. Cogió una y celebró una fiesta. Cogió otra y se compró ropa; al final se apoderó de todas las serpientes venenosas.

Pero las piezas tenían grabado el sello del rey Ajatasatra; entonces siguiendo su rastro la pareja de viejos fue arrestada. Estos se dijeron que si confesaban les quitarían sus serpientes escondidas, así que hicieron entre ellos el pacto de no confesar en ninguna circunstancia. Al final, estaban a punto de ser ejecutados. Fue entonces cuando el viejo dijo: "Después de todo, sí que eran serpientes venenosas ¿no es así?" La vieja corroboraba: "(Ciertamente, eran serpientes venenosas!." Cuando les preguntaron si querían pronunciar una última palabra, los dos al unísono gritaron: "(Eran serpientes venenosas!." A causa de lo extraño de esta respuesta, los oficiales les interrogaron y la vieja pareja acabó por confesar la verdad. Esta historia es el origen del dicho: "El oro es una serpiente venenosa."

Lao Tse dice: "La belleza no es una ventaja." Es una desgracia tener un rostro bello. Siendo así, ¿es una suerte ser feo? ¿Quién podría decir tal idiotez? No se puede decidir sobre tales asuntos. No tienen importancia. Porque una persona haya nacido bella o no, no tiene porqué tener más o menos suerte que cualquier otra. Eso es una cosa que la gente decide por su propia cuenta. La gente se queja siempre: "¡Usted es tan guapo, y yo no valgo nada!" Pero eso no es tan importante. Valoramos una situación pasajera y por su causa gemimos y envidiamos a los otros. Los hombres son criaturas extrañas. El rico mira al pobre de arriba a abajo. El que tiene buen aspecto es arrogante. Una persona inteligente se da aires de importancia. Pero, ¿qué es lo que cuenta? Después de muertos no queda nada de nada. Si este género de cosas no hubiesen nacido, no existirían. No han aparecido más que por un breve período.

...Creo que los seres humanos somos el moho segregado por el calor y la humedad de la tierra. Hemos aparecido exactamente como el moho. En la noche se ven a menudo champiñones que surgen de ninguna parte. Eso es lo que somos. Después las ideas comienzan a germinar. El champiñón se vuelve champiñón parlante. Es por tanto un champiñón lleno de ilusiones, muy complicado. Es un champiñón que raramente tiene el satori, pero cuyo corazón está lleno de una terrible maldad. Y además, es un champiñón que habla de cosas raras como la cultura, progreso, el pensamiento y la filosofía. Pero todo esto es bien conocido.

Todo el mundo habla de cultura, cultura, cultura. Pero, ¿tenemos una verdadera cultura? Incluso en los tiempos míticos la cultura estaba corrompida. Por eso el budismo habla de la edad masa. Incluso en la guerra hay una gran diferencia

entre los tiempos antiguos y la actualidad. Antiguamente uno anunciaba su nombre y después desenvainaba el sable. Pensaban que el uso de flechas era una cobardía. Pero en nuestros días, las metralletas, el gas y los aviones siegan a la gente. Sólo en eso se ha progresado. La victoria o la derrota vienen rápidamente. Antiguamente, incluso la conquista de los Ezo tardó tres o cuatro años.

Esta es la clase de progresos que hemos conseguido. Pero la esencia de los seres humanos no ha evolucionado en absoluto. La prueba es que un hombre como Shakyamuni no ha aparecido dos veces. Alguien como Bodhidharma no se ha manifestado de nuevo; tampoco a vuelto un maestro zen como Dogen. Si se miran las cosas de frente, nos damos cuenta de que sólo aparecen tipos como yo, y esto es insignificante. ¿Es que comer chocolate constituye un gran progreso cultural? ¿Es que calzar sandalias con las suelas de plástico es tan maravilloso? No, eso no tiene nada de sensacional. Es más extraordinario llevar sandalias de paja.

Este despertar completo al cuerpo del dharma nos asegura que estamos en un continuo con el universo. Y porque estamos en este continuo con el universo, tenemos vida. La cuestión es actuar en continuidad con el universo.

En la provincia de Ibaraki hay un lugar que se llama Makabe. Hace mucho tiempo que vivía allí un criado que se llamaba Heishiro. Un día de gran frío acompañaba a su amo en un largo viaje; su amo estaba dentro de la casa, y el criado metió las geta de su señor en el interior de su kimono para calentarlas. Repentinamente el amo decidió partir y Heishiro saco las geta de su kimono. No tuvo tiempo de arreglar las correas y las colocó de cualquier modo. Pero el amo no comprendió que Heishiro había metido las geta dentro de su kimono para

calentarlas. Pensó que el inútil de su criado se había sentado sobre sus geta, así que cogiendo uno de los zapatos ¡Plaf! golpea la frente de Heishiro. Heishiro se ofendió mucho. "¡No solamente no ha visto que he calentado sus geta, encima me golpea la frente!" La misma noche, para vengarse, se desliza fuera del castillo, llevando una de las geta. Estaba obsesionado por la venganza y había decidido con este fin volverse monje y rezar por la muerte de su amo. Seguidamente, practica el budismo con todo su corazón, y parte a practicar a China a un lugar llamado Kinzan. Pero cuanto más maduraba su práctica, menos capaz era de rezar por la muerte de su antiguo amo.

Después que hubo vuelto al Japón, el emperador cayó enfermo y el monje de Kinzan recibió la orden de rogar por su curación. Y así se volvió muy célebre. Dado que no había superior en el templo de Makabe, le ofrecieron el puesto y él acabó por encontrar a su antiguo amo. Cuando volvieron a encontrarse, el monje llevaba consigo una geta podrida. El señor encuentra eso extraño y pregunta: "¿Esta geta podrida es una especie de extraño koan?." Entonces, por primera vez, el monje revela que él era el antiguo sirviente Heishiro que había sido golpeado en la cabeza.

Un ghata de esta época dice: "Después que se despertó el cuerpo del dharma, nada más existe. ¡Mirad! ¡He aquí a Heishiro de Makabe!."

Eso está probablemente expresado en algún dialecto local: "¡Eh, es Heishiro!." De una parte estaba el viejo amo y de la otra el viejo Heishiro que en lo sucesivo se despertó plenamente al cuerpo del dharma.

La frase que dice "La fuente original de nuestra propia naturaleza es la pura naturaleza de Buda", significa también estar en un continuo con el universo.

Shodoka de Yoka Daishi:

**Las nubes flotantes de los cinco skandha
van y vienen a la deriva.**

**Las burbujas de los tres venenos se elevan
y se desvanecen sin sustancia.**

Champiñones de una noche

Los cinco *skandha* son la forma, la percepción, las ideas, la volición y la conciencia. La forma comprende todas las cosas materiales. El sujeto y el objeto. Dicho de otra manera, los ojos, las orejas, la nariz, la lengua y el cuerpo; y la forma, el sonido, el olor, el gusto, el tacto y el *dharma*; las cosas que se pueden ver sólo con un microscopio o un telescopio; las cosas que no se pueden escuchar mas que en la radio; diversos sonidos, olores y gustos... todo esto es llamado forma.

La percepción es lo que es recibido por las funciones mentales. El bienestar o la angustia, un frío insoportable o el calor; es lo que recibimos. Las ideas son la imaginación, como cuando uno se imagina que un cualquiera puede ser un gran monje, o quizás un joven novicio lleno de talento. La volición (*gyo*) es el valor que se da a algo. No es el mismo *gyo* que en *shogyomujo* -todos los fenómenos son transitorios- donde significa los fenómenos. *Gyo* tiene muchos significados. Puede significar el tiempo (el tiempo es extraño, no es ni material ni espiritual). También puede significar la dirección (también ésta es extraña: parece existir y sin embargo no es absoluta), o también la posición social. Se dice que alguien es grande, pero no se sabe

qué es lo que hay de grande en él. Nosotros, monjes, hemos abandonado la vida mundana y rechazado toda discriminación de clase. No tiene ningún sentido para nosotros intentar juzgar la grandeza de nadie. Incluso un camarero o un general tiene amigos. No es que el status social no exista. Un gran hombre es grande. ¿Pero es grande porque recibe un gran salario? O ¿es grande porque es muy generoso? yo no comprendo en absoluto en qué consiste la grandeza de una persona. El status social es una cosa rara. Hay también un problema de número -se utiliza la palabra "mucho"- . Pero, ¿a partir de qué cantidad es "mucho" y debajo de qué nivel es "poco"? Hay muchas cosas como éstas. Todas las formas diversas, las diferentes maneras de pensar, las diversas categorías hipotéticas concebidas por el espíritu son así.

Seguidamente viene la conciencia. Es la comprensión discriminatoria, lo que el mundo en general llama la toma de conciencia. Estas cosas son las nubes flotantes de los cinco *skandha* yendo y viniendo sin rumbo.

En el libro titulado *Isan No Kyosaku* encontramos esta frase: "El sueño reside en el cuerpo del *dharma*, forma en el vacío." Eso mismo es el champiñón. El champiñón, como si él fuera muy grande, dice: "¡No me haga perder la cara!" "¿Quién es usted? Su cara no tiene nada de especial." El champiñón responde sin avergonzarse: "¡Me ha deshonrado!" "¡Pero si usted no es más que un champiñón!" Aunque este champiñón viva mucho tiempo, no puede vivir cien años. Visto con un poco de perspectiva no es más que el champiñón de una noche creado a partir de la vida del universo; de pronto surge y desaparece repentinamente. No tiene ninguna importancia.

En algún lugar, hace mucho tiempo, un monje hacía *zazen*. Llegó un demonio con un cadáver sobre los hombros y lo dejó

caer delante del monje. Después de éste, viene otro demonio que dice: "Dame ese cadáver." "¡Qué estás diciendo! Yo lo he acarreado aquí a costa de grandes dificultades", dice el primer demonio, y empezaron a pelearse. Pero se dieron cuenta de que su disputa no tenía salida, así que decidieron someterse al criterio del monje. El segundo diablo dijo: "Yo he traído esto, ¿no es verdad?." El monje responde: "Ese otro tipo lo ha traído aquí." Entonces el malvado demonio le arranca un brazo y lo devora. "¡Qué miseria!" -dice el primer demonio- "¡Ocurrirme esto a mí!." Le quita un brazo al cadáver y se lo pega al monje. El malvado demonio se apodera entonces del otro brazo del monje y lo devora. El primer demonio lo reemplaza de la misma manera. Las piernas también siguieron el mismo camino, y después la cabeza. De esta manera, mientras que el monje hacía *azen*, sus verdaderos miembros fueron arrancados y reemplazados por los del cadáver. Ya no quedó nada de su yo original.

"Este no es el cadáver objeto de la batalla y esto no soy yo. ¿Qué es por tanto?."

Si reflexionamos sobre esto, es extraño que nazcamos sin ego. Antes de nacer, permanecemos en la matriz. Minúsculas partículas en forma de cuchara saltan y se precipitan hacia delante. Primero los champiñones del padre van al encuentro de los champiñones de la madre, y enseguida, ¡Paff!, una célula única es creada. Este champiñón situado justamente en el centro de la matriz, poco a poco, por un proceso metabólico, se vuelve viable. Sin preocuparse del ego, nace. Una minúscula cosita ha nacido. Después se pone a mamar del pecho de su madre y crece. Ingiere alimentos, come lo que necesita y deja caer el demonio en los retretes. Después, nuevamente en un restaurante engulle al demonio. En el baño, le corre el sudor; en la peluquería caen sus cabellos. De esta manera

metabolizamos nuestro camino hasta aquí y así, "Las nubes flotantes de los cinco *skandhas* van y vienen sin rumbo."

El espíritu es exactamente igual, como en la frase: "Las burbujas de los tres venenos se elevan y se desvanecen sin sustancia." Los tres venenos son la codicia, la cólera y la estupidez. Los tres son burbujas en la superficie del agua. Antiguamente *Shokusannui* dijo: "En este mundo, río a la deriva, los movimientos del espíritu son las burbujas." Todo el mundo es una burbuja. La gente se lamenta o se alegra, ama o detesta, dice que eso es mentira o verdad. Pero esta clase de cosas es "cuando uno se despierta plenamente al cuerpo del *dharma*, ningún objeto existe", es: "La fuente original de nuestra propia naturaleza es la naturaleza de Buda."

Quinto Poema del Shodoka de Yoka Daishi:

**Cuando vemos la verdadera realidad,
no existen ya los hombres ni la ley.**

Al instante, nuestros actos más infames se destruyen.

Si utilizo mentiras para equivocar a los hombres

**Que caiga para siempre en el suplicio de la lengua
arrancada.**

Mirar el Mundo con Gafas de Color

La práctica del Budismo apunta a descubrirnos la verdadera realidad. Despierta de pronto en nosotros una necesidad imperiosa de saber a qué se parece. Ahora bien, el carácter verdadero de la realidad tiene por carácter único la ausencia de carácter. No es ni esto ni lo otro. Todas las existencias del universo, todos los fenómenos sin excepción, son la verdadera naturaleza de la realidad. Está dicho en el Hannya Shingyô: "Todas las existencias están vacías de aspecto; no hay ni nacimiento, ni decrecimiento; ni mancha, ni pureza." Así es la realidad: sin belleza, sin suciedad, sin nacimiento, sin muerte.

Desde el punto de vista humano, podemos ver esta realidad. En nuestra época, los hombres, especialmente los intelectuales, esa gente acostumbrada a pasar exámenes y capaz de llenar un papel sobre no importa qué tema, intenta hacer correr su pluma para describirla, pero cuanto más lo intenta, más se sustrae de ella y lo que sale de su papel hace pensar en una minúscula pequeña caquita.

Es imposible para un ser humano ver la verdadera naturaleza de la realidad, por el hecho de que él es un ser humano. Nosotros, hombres, no podemos ver más que nuestro mundo de hombres. Un pez no ve más que su mundo de pez. Un ladrón ve ladrones por todas partes.

Uno me ha dicho que un magistrado decía con gusto: "en todo hombre veo un criminal." Decía sin duda la verdad. Este hombre se reconocía a sí mismo en las mentiras, por lo que es normal que piense en términos de culpabilidad.

Cuando se venera a un Buda y se es anticuario, se empieza por estimar el valor del objeto: "¿Por cuantos miles de yen podré venderlo?" A partir del momento en que se ve un Buda, se le pone una etiqueta. Por eso todos los Budas han desaparecido.

Mirando el mundo con el ojo de Buda, todo es Buda. No hay más demonios. Todos los seres, sensibles e insensibles, son la Vía: la hierba, el árbol, el país, el planeta, todo es Buda. Nuestro cuerpo tal como es, es Buda.

El hombre ordinario de nuestro mundo dirá que yo no soy un Buda, sino un hombre como los demás porque me mira con gafas de color de hombre ordinario. Cuando lleva gafas azules, ve el mundo en azul. Si tienen el color del deseo, no ve más en el mundo que objetos de deseo.

Por lo tanto, tenemos que comprender la Verdadera Realidad. Es necesario pero, como la Ley del hombre se opone, no es una tarea fácil. Aquí, todo es ilusión. De todo lo que se hace en el mundo, nada existe fuera de las ilusiones. Todo, sin excepción, es ilusión. Podemos decir que todo es karma.

Un hombre acaba de robar algo: tiene miedo y se escapa. Un policía se lanza en su persecución y mira a los paseantes preguntándose si el tipo que está delante de él es el ladrón. Por tanto, el perseguido y el perseguidor andar cada uno por un mundo diferente. He aquí porqué la verdadera realidad es tan difícil de aprehender. Descubrir la verdadera naturaleza de la realidad, es abrazar de una sola mirada el panorama del universo. Cuando tenemos esta visión, hemos comprendido las enseñanzas del Buda.

Para contemplar el espectáculo del universo, no es necesario sacar el telescopio ni de inclinarse sobre el microscopio. No vale la pena molestarse tanto. Basta con negarse a reconocer como verdaderas todas las ilusiones que nos ciegan. Hay que decirse "mis pensamientos son erróneos, este es falso, este otro también, todo es falso, yo lo niego." Si los alejamos todos, nada más existe en nosotros. Está escrito: "Cortando los lazos del karma, encontramos el apaciguamiento de todas las cosas. No pensamos más en términos de bien o de mal, no distinguimos más lo verdadero de lo falso." Abreviando, tenemos una visión total e inmediata de lo real. Entonces basta con mirar por encima de nuestras gafas, o mejor, quitárselas.

Asir el universo de un vistazo no es un problema de cantidad sino de calidad. Incluso aunque se pudiera evaluar la distancia de los confines del universo en miles de años luz, más allá quedará todavía lo desconocido. En el Sutra del Loto, la duración del universo está estimada en quinientos ciclos cósmicos. Infinitamente grande o infinitamente pequeño, el mundo es ilimitado. El verdadero problema no es ni el tiempo ni el espacio, sino la esencia del universo.

Al no abrazar el universo de una sola mirada lloramos y reímos. Cuando la visión es total, no hay ni atracción, ni

repulsión: las cosas son lo que son y nada más. Esto no es más que esto; aquello no es más que aquello. Las obras sociales cualesquiera que sean tienen como meta hacer el bien y cuando no proporcionan felicidad al beneficiario, no se comprenden. De hecho, nos dirigimos al hombre que sufre por ser pobre y dándole caridad, aumentamos su humillación y le dejamos todavía más insatisfecho que antes. Siempre digo que tendríamos que mendigar a los pobres. El indigente pensará: "Todavía se me puede pedir alguna cosa" e instantáneamente, encontrará de nuevo su dignidad de hombre. Por esta razón Shakyamuni pedía la limosna al más miserable de los miserables. No somos pobres cuando damos. Prueba de ello es que un hombre rico tiene horror cuando se le da la limosna, pues se le quita su atributo, el dinero, sin el cual no existe. En este ejemplo hemos asido de una mirada la esencia del universo. Una mirada tan lúcida no se explica: es echar el vistazo.

Antiguamente, no había ni gafas para mirar el cielo, ni rayos X, ni microscopio. Nada de todo eso existía. Entonces había que valerse por sí mismo, equiparse con ojos capaces de ver bien porque no podíamos ayudarnos de ningún instrumento. Entonces, un día, por primera vez, un ojo percibió la realidad en su totalidad. Ese ojo, extraordinariamente agudo, se vio asimismo tan bien como a los otros. Penetraba la felicidad y también la desgracia. Mirando todas las cosas en este mundo con su ojo prodigioso, por primera vez le apareció un mundo donde no existía absolutamente nada.

Un día en las letrinas, un gusano cae sobre una placa de hielo. Mirando a este pobre gusano en peligro, un alma compasiva vino a socorrerle y le depositó en un lugar donde pudiera tener calor toda la noche. Al día siguiente, estaba muerto. Lo que para este hombre era la felicidad, no era la felicidad del gusano.

Nos equivocamos al pensar que lo que hace la felicidad o la desgracia de los unos sirve también para los otros.

Hay que desarrollar el poder de nuestro ojo para ver de una sola mirada al pobre o al rico, al hombre o a la mujer. Cuando consideramos solo la felicidad de uno o de otro, no vemos nada. Cuando abrazamos todas las cosas de una sola mirada, dominamos el universo. De todas las formas, no se pueden hacer las cosas hasta la mitad, o pararse en el camino. No podemos quedarnos suspendidos en el aire. Hay que ir hasta el final y alcanzar la meta, el punto donde nos despertamos a la verdadera realidad.

"Cuando vemos la verdadera realidad, no existen ni hombre ni Ley."

Constatamos a la vez la vacuidad del hombre y la vacuidad de la Ley. Ahora bien, la raíz de las ilusiones es donde reside la especificidad del hombre, su yo. Es decir que el punto de vista del hombre es subjetivo y personal. En otras palabras, no va más allá de la subjetividad humana, no está en continuo con el universo, está en continuo consigo mismo. Está escrito: "Abandonar las vistas del ego, abandonar también el dualismo del hombre vacío y de la Ley vacío." Cuando nos despertamos a la vacuidad de todas las cosas, el ego del hombre ya no existe. Nada más nos traba.

Está dicho en un poema: "Nacimiento y muerte van y vienen, verdad del hombre. Para él los cuatro elementos y los cinco agregados son indestructibles." Se considera por error que un nacimiento es un feliz acontecimiento. Pero se puede nacer deforme o idiota. Entonces, no hay que meter sistemáticamente un nacimiento en el cajón de las felicidades. También la costumbre de decir que la muerte es un evento desgraciado. En

verdad, tendremos que alegrarnos. El motor que produce nuestros sufrimientos ha dejado de girar. Apercibís una mujer guapa, una pasión nace, miráis un buen plato, otra pasión surge. Se diga como se diga, es nuestro cuerpo el que las produce y el día en que desaparecen, deberíamos dar un soplido de alivio "¡Uff! por fin me he desecho de mi cuerpo y de los sufrimientos de la vida!"

No Hay Impase

Un día que nevaba, un estudiante de la Universidad Imperial de Kyôto dirigió esta carta a un amigo: "se dice que un paisaje nevado alegra al alma, pero en mi no suscita ningún humor frívolo. No salgo porque me escurro a cada paso. ¡Qué alivio si la nieve que cubre las montañas a los cuatro horizontes se fundiera! La vista de toda esta nieve me hace rechinar los dientes" Su amigo de Tokyo le contestó: "Hay gente que admira la nieve, las flores, la luna y que lo convierten en una fiesta aunque la luna y las flores no tienen nada de excepcional. Yo, encuentro muy agradable quedarme al lado del fuego bebiendo sakí en compañía de una chica guapa, admirando la nieve. Pienso también en los que, como el cartero, deben distribuir el correo incluso en las mañanas de nieve. ¿Donde está la verdad? Me dices que te horroriza mirar la caída de la nieve, pero ¿no es normal que la nieve caiga en invierno?" Cuando se mira al universo de una sola mirada, muerte y nacimiento van y vienen, los cuatro elementos y los cinco agregados no tienen sustancia. Está dicho en el Fugen-kyo: "Si deseas enmendarte, siéntate en zazen y piensa en la verdadera entidad de la vida, todas tus ofensas desaparecerán." Despertarse a la verdadera entidad de la vida, es tener una mirada que penetra todas las cosas, la visión instantánea y total del universo.

Antiguamente se categorizaban los diversos obstáculos y trabas que impedían la practica y se explicaba que nuestra visión errónea venia de nuestras ilusiones. En nuestra lengua moderna se diría que estamos entrampados con nuestras ilusiones y que cada uno, según su carácter, está cogido por un número considerable de trampas. El término zange hace pensar a cualquier fórmula de exorcismo, pero aquí no hay nada de mágico. Es haciendo zazen como se suprimen los obstáculos y como se descubre la verdadera entidad de fenómenos abrazando el universo de una sola mirada. Entonces, nuestra felicidad ¿sería la del gusano de las letrinas? No. Cualquiera que se su felicidad, no es la nuestra. Cada uno lleva en si mismo la propia felicidad que debe descubrir. Numerosos son los que viendo un mendigo piensan que son más felices que él, pero este mendigo tiene también su propia felicidad. Cuando se acaba su jornada, vuelve a casa de buen humor tambaleándose. Se acurruca en un rincón de su chabola y se duerme feliz. ¡Así es la felicidad! Cuando vemos el universo de una sola mirada, no hay más impase. También el Fugen-kyo: "Todas nuestras equivocaciones son como gotas de rocío sobre la hierba." La falta que nos traba no existe en ningún sitio. Esto es esto y está bien. Aquello es aquello y está bien también. Eres tú y está bien; yo soy yo y también está bien. La cabeza es la cabeza, los pies son los pies, cada uno juega su papel. "Todas vuestras faltas son como gotas de rocío sobre la hierba, desaparecerán bajo los rayos del sol de la sabiduría. Si tenemos la sabiduría de abrazar el universo, esta sabiduría ¿esta sabiduría no hará también desaparecer los errores que nos hacen caer en la trampa? Somos prisioneros de nuestras equivocaciones. Ahora bien ¿estos errores que son? Son nuestros conceptos, nuestras ideas ya hechas, nuestros prejuicios. Mucha gente vive la felicidad de los demás: "¡Como me gustaría estar en su lugar!" piensan. Pero vuestra felicidad no hace la mía.

Cuando nos despertamos a la verdadera realidad: "Al instante, nuestros actos más infames se aniquilan." Se pensaba que el cometía un crimen capital caía en el infierno Avichi donde sufría sin un solo instante de descanso. Un instante, en terminología budista es verdaderamente un instante corto: el tiempo de doblar el dedo índice dividido por sesenta y dos. Lo que se entiende generalmente por sufrimiento no es un producto ya hecho, salido de una caja. Cada uno de nosotros, según su carácter, tiene su propio sufrimiento y fundamentalmente, si el sufrimiento y del placer, es como si nos despertáramos de un sueño, en el instante tenemos un visión justa de la verdadera realidad y aprehendemos el universo. Las ilusiones se desvanecen cuando aceptamos el sufrimiento tal como es y el placer tal como es, lo mismo que: "Al instante, nuestros actos los más infames se aniquilan." El infierno donde el sufrimiento no el descanso, desaparece.

Está escrito en un sutra: "El que se despierta a todos los Budas del pasado, del presente y del futuro, ve naturalmente la esencia del mundo de la Ley donde todas las cosas hacen Uno." Ver naturalmente la esencia del mundo de la Ley es precisamente abrazar el universo de una sola mirada. La multiplicidad se convierte en unidad. Quiero, bien, quiero. Odio, entonces odio. Soy yo como soy. Tú eres tú, tal como eres. Yamaoka Tesshû escribió en una pintura del Fujiyama: "Con el tiempo claro o bajo las nubes, la montaña del Fuji es bella, su silueta permanece igual." Así es la Verdadera Realidad.

"Si utilizo las mentiras para equivocar a los hombres, que caiga para siempre en el suplicio de la lengua arrancada." Yoka Daishi jura que su testimonio es verdadero, sino que caiga en el infierno de los mentirosos donde se arranca la lengua a los que confunden a las gentes.

Sexto poema del Shodoka de Yoka Daishi:

**Cuando súbitamente se comprende el *Zen* del Buda,
Las seis perfecciones y las diez mil prácticas
se realizan perfectamente en el cuerpo.**

Las Imitaciones del *Zen*

El *satori* hace pensar en una carrera de prestidigitación, o a una lámpara que alumbra en el espíritu, siempre tenemos la impresión de que alguna cosa ha cambiado. Por eso es importante profundizar en esta frase: "Cuando súbitamente, se comprende el *zen* del Buda."

Una práctica desnaturalizada conduce a aberraciones, tanto en los asuntos como en la Vía del Buda. Incluso la práctica de *zazen* puede convertirse en infernal o codiciosa, por ello es necesario saber discernir las prácticas imitatorias para alcanzar el verdadera *zen*, el *zen* del Buda.

Parece que cuando doy la vuelta al dojo, *kyosaku* en mano y que paso detrás de las filas "nubes y agua", escalofríos recorren los músculos de la espalda como si yo fuera una serpiente. De pronto, las posturas se enderezan, pero cuando el peligro se aleja, se dejan caer de nuevo. ¡También tengo que golpear fuerte cuando uno se duerme, pero siempre para recomenzar! He aquí lo que yo llamo "el *zen* del infierno." Si *zazen* es tan duro, ¿porqué estos tipos se hacen monjes? No entiendo.

Hacer *zazen* para curarse de una enfermedad me parece menos aberrante. Un monje vino a decirme el otro día se había desecho de su beriberi gracias al *zazen*. En dos o tres meses, añadió. No se si ha recuperado de nuevo la salud pero ha adquirido una bella postura, muy digna. Se dice que se cae enfermo cuando no se tiene nada que hacer, siendo una buena ocasión para hacer *zazen* y curar de un solo golpe sus males de estómago teniendo en cuenta que se está confinado en una habitación como en una lata conservas, y que no se puede caer en la tentación de roer escondido, o de comer demasiado - lo que a menudo es la causa del mal de estómago. Por otro lado, no hay tiempo para darse a pensamientos ociosos cuando se oye el cimblar el *kyosaku* alrededor de si mismo, así el espíritu desecho de cualquier otra preocupación, no vagabundea más allá. Que *zazen* constituya una terapia infalible para los problemas psíquicos, a condición que sean ligeros, estoy convencido, pero el objeto del *zazen* no es curar los cuerpos enfermos. No tenemos tiempo verdaderamente para consagrarlo a sus pequeños males.

Hace algún tiempo tuve forúnculos en el culo, dos a la vez. En aquella época estaba muy ocupado porque dirigía dos sesshines, una dentro de casa y otra fuera y no tenía tiempo de llamar a un médico. Me dolía mucho al sentarme inmóvil y cuando el dolor se volvía insoportable, me levantaba y andaba por el dojo. Está en mi naturaleza el golpear con todas mis fuerzas cuando doy el *kyosaku* e incluso solo cuando paso, provocho una tensión que de pronto endereza las espaldas. Entonces yo me decía andando que gracias a estos forúnculos, ¡obtendré méritos infinitos!. Tenía una pomada, pero como tenía que desplazarme de un sitio a otro sin parar, renuncié a los emplastos y dejé las cosas seguir su curso. Se abrieron sin que me diera cuenta.

¿Será *zazen* un remedio soberano contra los forúnculos? Antiguamente, el gran sabio Sôkô Zenji tuvo un forúnculo grave y cuando le dijeron que podía morir, contestó que en ese caso debía absolutamente continuar *zazen*. Lo que hizo con todavía más ardor y, digamos, que se curó. En nuestra época, cuando nuestra vida está en juego, pensamos que ya no es el momento de practicar *zazen*. Los antiguos, al contrario, sabían que haciendo *zazen* el acceso iba a abrirse por si mismo, vaciarse de pus y curarse. En poco tiempo, si se concibe *zazen* como un sufrimiento porque se reciben golpes de *kyosaku*, es que practicamos un *zen* infernal.

Enseguida viene el *zen* ávido. Siempre tenemos ganas de algo, como los espíritus hambrientos y cuando un deseo se satisface, otro llega: "¡Como me gustaría este traje, como me gustarían estos productos de belleza!" dicen las mujeres, y los hombres: "¡Si solo tuviera mi sueldo!" Entre los espíritus hambrientos, muy pocos atormentados con el deseo insaciable de hacer *zazen*, algunos, al contrario, desean el *satori*. En fin, queremos todo lo que es bueno, bello y aspiramos ardientemente a la posesión de este objeto, tenemos hambre de este objeto. Un espíritu ávido que practica *zazen* para obtener el *satori* no vale mucho. Al obtenerlo, perderá la cabeza por una mujer y la misma palabra *satori* desaparecerá en forma de humo como un cigarrillo. Por otro lado, el espíritu ávido nunca está satisfecho. Cuando ha obtenido algo, se disinteresa. Cuando tiene dinero, quiero el poder; cuando el poder, necesita la gloria.

El siguiente es el *zen* animal. Este es particularmente estúpido. Solo le interesa el sexo y la nutrición. Son los biólogos quienes lo conocen mejor, es el objeto de sus búsquedas ya que la supervivencia de la especie humana se basa en el sexo y la alimentación. Añadamos a estos últimos, los que duermen sin

cesar durante *zazen*. Está escrito en el *Sutra* del *Loto*: "Conocen solo el agua y la hierba, el resto lo ignoran." Durante *zazen*, se preguntan si pronto habrá un pastel o que habrá de verdura para esta noche y como estará preparado el arroz. Piensan solo en comer y cuando tienen un momento de ocio, se tumban y duermen, indiferentes a lo que sucede a su alrededor.

Luego viene el *zen* colérico. Es el *zen* de competición. Queremos ganar a los otros por velocidad y conseguir el maratón del *satori*. En estos últimos, no hay nada más que el deseo de ser más fuertes que los demás.

El *zen* humano comporta también seres raros. Se dan una bella apariencia. Algunos se hacen una raya, otros se dejan crecer la barba, llevan el kimono por encima de la ropa urbana, así transpiran abundantemente. Les gusta el dinero y dependen de él. Además de su coquetería y de su amor por el dinero, tienen supersticiones extrañas.

El *zen* celestial es él del éxtasis. Nos gusta *zazen*. Nos sentimos bien, sentados e inmóviles, felices.

Hasta ahora, haciendo *zazen*, nos hemos quedado en el mundo del común de los mortales. Hemos girado la rueda de la vida en los seis caminos o condiciones de existencia. Hay tipos que practican *zazen* y que se quedan dando vueltos alrededor de encrucijadas. Que utilizan la postura de *zazen* para reforzar su hara, encontrar el éxtasis, vivir mejor o comer sanamente, todo eso está fuera de nuestro propósito y no vale la pena hablar de ello. Desde la época en que Buda enseñaba, se han contabilizado noventa y seis errores de practica y eso incluye cantidad de cosas.

Entremos ahora en el enseñanza de Buda. Abajo, se encuentra el *zen shômon* y arriba, el *zen engaku*. Aquí aparece gente que han cogido una caja de un metro cúbico y que después de haberla llenado de condensado de ciencia búdica, dicen: "¡He aquí la ley de Buda, de un metro cúbico!" Dejamos de pronto esta caja en consigna, con el fin de subir a las cimas para descubrir los amplios horizontes del *Bodhisattva*. A este nivel, hay dos Vías: una Vía inferior, *Hinayana* y una Vía superior, el *Mahayana*.

El *zen* de los seis caminos o condiciones de existencia se sitúa fuera de la Vía, pero los *zen Shômon* y *Engaku* están en el interior de la Vía. Estos últimos están hundidos en la enseñanza del Buda, pero quedan todavía hombres ordinarios. Cuando se conviertan en *Bodhisattva*, tomarán un lugar entre los santos, porque han escapado de la fortaleza de los hombres ordinarios.

He enumerado todos los *zen* de mala calidad para que distingáis claramente el *zen* del Buda. En el momento en que entendáis, todos los demás desaparecen. El infierno, la avidez, la animalidad, la cólera, el humano, el celestial, incluso el *Shômon* o el *Engaku*, todos estos estados de conciencia ya no existirán. Cuando *zazen* es fuerte de pronto, de golpe, se realiza el *zen* de Buda. Dicho de otro manera, se comprende que somos Buda.

Vida Cotidiana y Religión

Las "Seis Perfecciones" se llaman las seis *paramita*. Son las virtudes que practica el *bodhisattva* para alcanzar la otra orilla. A saber: el don, los preceptos, la paciencia, la energía, la concentración y la sabiduría.

En nuestra época, cuando se habla del don, se piensa en una suma de dinero concedida a un monje o a un templo. Aquí, significa practicar sin contar con un provecho personal, ya sea de cosas materiales como el dinero, e incluso el *satori* o el paraíso. No solo no deseamos el paraíso, sino que no tenemos miedo del infierno. El don metamorfosea la vida cotidiana. Hace aparecer un hombre nuevo que no necesita nada, incluso de la misma vida. Es un individuo formidable, libre, suelto, abierto y no convencional.

Nos equivocamos al pensar que los preceptos están fundados sobre las prohibiciones. Está escrito: "En los preceptos la noción de castigo eterno no existe." Los preceptos son virtudes fundamentales que llevan al hombre a hacer lo que es justo. No es un problema de prohibición.

La paciencia no es el resultado de un esfuerzo de voluntad, no se fuerza a aguantar o a perseverar. Vivimos como un hombre que olvida su ego, un hombre libre de estribos, de sus puntos de vista personales, no consciente del *satori* o de la práctica. La maestra de si misma no tiene sentido porque fundamentalmente no hay ego. El Yo no puede querer cualquier cosa porque la noción de Yo no existe. La energía, no es llenarse de tofú de Takano, ni comer soja como un caballo, ni soplar como un buey. La palabra *shojin* en japonés está compuesta de dos caracteres *sho*, que significa excelente, puro, sutil y de *jin*, adelantar, progresar. *Shojin* se opone a la pasividad y vulgaridad. Es progresar en dirección del bien y renunciar a lo malo. Progresar sin retroceder. Tener un comportamiento justo, sin abrirse al mal. Eso no quiere decir que haya que seguir una línea recta, pura y sin mancha. Pero cuando nos decidimos a pararnos, nos paramos. Por ejemplo, es *shojin* dejar de fumar. También es *shojin* no beber en exceso. Este *shojin* no es fácil de practicar.

Tenemos menos tentación de excesos cuando hay que abrir las cuerdas de la propia bolsa. Al contrario, si dais prueba de vigilancia cuando alguien os ofrece beber gratis practicáis *shojin*. He elegido el celibato, y me pregunto a menudo como puedo vivir esta vida. Quería decir a propósito de esto que sino se puede controlar uno mismo, es mejor ir a la cárcel donde solo hay celibatarios. Un preso a perpetuidad está obligado a vivir en el celibato. Incluso los caballos, excepto los sementales, viven solos. Si estos animales soportan su vida sin sufrir problemas psíquicos, ¿cómo el hombre este rey de la creación no es capaz?

La concentración, es vivir conforme a la ley, sin adulterarla, sin mancharla, sin contradecirla en sus actos.

La sabiduría es poner sobre todas las cosas una mirada lúcida.

Las seis perfecciones en realidad son solo una. Si las actualizamos en nuestra vida cotidiana, engloban toda nuestra actividad física y psíquica. Por ejemplo, cuando se practica el don, se come lo que es necesario sin desear más y se uno se comporta igual cuando está invitado. La energía hace que por la mañana, os levantéis sin dilaciones. No os apeguéis a vuestra cama hasta que vuestra mujer os llame, porque en este caso es un don miserable. Todo esto es una cuestión de sensatez, lucidez, sabiduría. Hay que coger la esencia de seis perfecciones sin disociarlas. Coger la esencia es comprender el *zen* del Buda y comprender el *zen* de Buda es convertirse en Buda.

En realidad, lo más difícil es comprender como se puede, de golpe, convertirse en Buda. Tenemos el ejemplo de un ladrón: "¡Mira alguien ha olvidado su reloj!" y ¡hala! Como quien no quiere la cosa se lo guarda en su bolsillo. De pronto, se ha

convertido en ladrón. Así de rápido, podemos convertirnos en un espíritu ávido o en un bruto.

El Encanto Secreto de la Tradición Oral

De todos los métodos de enseñanza es el más eficaz. Podemos estudiar solos una vida entera sin ningún provecho. Lo mismo pasa con el manejo del sable y todas las prácticas. No es suficiente gritar "¡Ya, ya!" sin razón y golpear, pues podéis estar seguros de que corréis a vuestra perdición. Pero conforme a las reglas, si os ponéis en guardia y vuestra postura es justa apuntando "¡ya!" tocáis al adversario. Todo el secreto está en la postura. El maestro la ha heredado de sus ancestros y en que sigáis o no su enseñanza, está la diferencia.

Conozco una anciana que enseña a sus nietos la costura, la ceremonia del té, el koto y toda clase de cosas. Tuve la ocasión de verla hacerlo. Cuando se limpia un cuello de crêpe japonés, frotándolo demasiado fuerte con jabón, se reduce y se arruga. La abuela llamó a su nieta y le dijo: "¡Mírame como lo hago!" Hizo calentar agua en una marmita hasta que hirviera a borbotones y pidió a su nieta coger una extremidad de la tela y estiraron cada una de un lado, por encima del vapor para distenderla, después la puso a secar.

Este ejemplo de savoir faire enseña exactamente lo que entiendo por tradición oral. Todo lo que me oís decir sobre la enseñanza del Buda es un tradición oral, porque ella sola permite coger los secretos y entenderlos bien, incluso si acabamos siempre por escribirlos en un papel. La transmisión secreta hace ver al instante, por eso es tan importante. *Zazen* es el secreto de la enseñanza de Buda que desde la antigüedad los

maestros se enfloraron a los discípulos: "¡Estirad los músculos de la espalda! ¡Empujad el cielo con la cabeza! ¡Empujad los intestinos, el pecho hacia afuera, es normal! ¡Dejad caer los hombros....!" ¡Sino conocéis la tradición oral, venís a hacer solo tres días de sesshin y estáis tan agarrotados que lloráis! En la practica hay cantidad de experiencias como esa. Constituyen la transmisión secreta y se enseñan de generación en generación. Las obras de Dogen, el *Fukan Zazengi* y los dos capítulos del *Shobogenzo*, *Bendowa* y *Zanmai ô zanmai* así como el *zazen Yôjin-ki* de Keizan Jokin pertenecen a esta tradición.

Cuando alguien os ha enseñado una buena postura, sentís reconocimiento y espontáneamente, hacéis *gasshō*. Os sentís bien y tenéis ganas de sentaros en *zazen*. Si vuestra postura es mala, vuestro humor también. Es por esta razón que me afeito los pelos. Crecen enmarañados y cuando estoy en este estado me siento mal en mi piel de monje. Cuando estoy afeitado, me siento en armonía conmigo mismo. Mi humor es diferente según que lleve un *hakama* o el *kesa* que venero. "Cuando de repente, entendéis el *zen* de Buda" os afeitáis el cráneo y lleváis el *kesa*: estáis exactamente en el espíritu de *zazen*. Sino, no es el *zen* de Buda.

Cráneo afeitado y vestidos con el *kesa*, si practicáis *zazen* y vuestra postura es justa, ninguna ilusión puede entrar. Si hay el menor intersticio, dejáis penetrar el *zen* animal o el *zen* cupido y abríis a lo grande la Vía a una inundación de deseos humanos. Como los deseos humanos son ilusiones, estaréis protegidos si hacéis *zazen* guarneciendo todas las aberturas. Cuando estáis simplemente sentados, *shikantaza*, en una postura exacta, nada puede infiltrarse.

Un maestro preguntó a un joven monje que hacía *zazen*: "¿que haces?" El joven monje le contestó "no hago nada" "¿;Cómo no estás haciendo *zazen*!?" dijo el maestro. "No, no hago nada, ni siquiera *zazen*." Este joven monje practicaba un *zen* muy fuerte. Respiraba. Nada más penetraba en él. No hacía *zazen* para obtener el *satori* u otra cosa. Estaba simplemente sentado en *zazen*. Es lo que se llama *shikantaza*: Estar completamente concentrado en el acto.

Un día, un tipo listo, me dijo "Entiendo que la Vía de un monje sea *shikantaza* pero yo, ¿puede ser *shikantaza* bebiendo un vaso de whisky?" Algunas personas interpretan lógicamente que se puede practicar durmiendo, comiendo o divirtiéndose. Claro que se puede, pero no será fácil para el que no haya hecho la experiencia de vivir *shikantaza* en la mesa, en la cama o en los servicios. ¡Toda el problema está aquí!

A propósito de esto, Dogen escribió en el *Fukan Zazengi*: "no importa la posición del cuerpo sentado o tumbado" Más lejos en el *Shodoka*, encontramos esta frase: "Andar es *zen*, sentarse lo es también. El que habla o se calla, en movimiento o en reposo, su cuerpo está en paz." Cuando comprendemos el *zen* de Buda y le realizamos en la vida cotidiana: "Las seis perfecciones y las diez mil practicas se cumplen plenamente en el cuerpo." *Zazen* se convierte en vuestra vida cotidiana. ¡Claro, no es cuestión de quedarse fijado en *zazen* indefinidamente! Incluso Bodhidharma no lo hizo. En su caso, la leyenda ha trascendido la verdad histórica. Imaginar como algunos escritores o místicos que olía mal por quedarse nueve años sin moverse, ¡que estupidez! Si comió y bebió también fue al servicio. Probablemente leyó. Se vistió y entonces lavó su ropa. Por otro lado, ningún organismo habría sufrido nueve años de inmovilidad sin atrofiarse o deteriorarse. Es evidente que tenía otras ocupaciones. *Zazen* era la sustancia de su vida y

de su actividad. Dormía a la noche, hacía *kin hin*, preparaba su comida y empezaba de nuevo cada día. Realizaba el *zen* de Buda en cada uno de sus actos. Es lo que llamo " estar siempre en el dial de Buda".

Dogen ha escrito en el capítulo Zanmai del *Shobogenzo*: "*Zazen* trasciende este mundo instantáneamente". Nos hace penetrar en el secreto de los patriarcas y convertirnos en Buda. Al salvar las prácticas erróneas o heréticas, nos permite acceder a la morada del Buda. *Zazen* solo, nos permite alcanzar el Despertar perfecto del Buda. Lo que quiere decir que hacer *zazen*, es realizar el *zen* de Buda.

Prefiero utilizar la palabra percibir a la de comprender, porque el Despertar es una percepción intuitiva. Keizan la emplea también en *zazen* Yoshin-gi: "Cuando llega la percepción del despertar, estamos naturalmente en armonía." Diciéndolo de otra manera, si vuestros músculos están en situación de armonía y de paz, os despertáis. Vuestro cuerpo está de acuerdo con el Buda, sentís que vuestra naturaleza es la del Buda.

Se cuenta que antiguamente alguien practicaba *zazen* llevando encima de la cabeza un stupa de hierro de 25 centímetros de altura y otro, una bola parecida o semejante a las que adornaban las barandillas de los puentes. ¡Sin duda se quedaban inmóviles! Yo mismo, cuando era joven, practiqué *zazen* con una taza de té llena de agua sobre la cabeza y si me movía un poquito, se caía. Es cierto que esto permite obtener una postura tensa. Las caderas se enderezan, las rodillas empujan el suelo, los músculos del cuello se estiran. La postura de *zazen* que permite percibir la última Realidad es extremadamente rigurosa.

Fundar su Práctica en las Ilusiones

Dogen escribió en el Gakudô Yôyin-shu: "Fundar su práctica en las ilusiones, producir el espíritu del despertar antes de percibirlo". Las ilusiones, en la práctica de la Vía han sido comparadas con un "precioso coágulo de sangre". La práctica de la Vía implica cantidad de cosas pero *zazen* permanece siempre en el corazón de la vida cotidiana. Se dice que practicar es como cerrar el paso a las ilusiones. Los hombres son los hombres y se diga lo que se diga no existen los milagros, esperan siempre que sus votos se cumplan y obtener una recompensa por sus esfuerzos. Como el hombre está hecho así, la practica de la Vía debe perseguirse en medio de las ilusiones y querer parar las ilusiones es el *zazen* del hombre ordinario. Esto último durante *zazen* inmoviliza el coágulo de sus ilusiones al querer pararlas, puesto que el buen método es al contrario, dejarlo pasar. Preguntémonos solo lo siguiente: "¿Mi acción sirve a la Vía? ¿o a las ilusiones?" Si se actúa sin discernimiento, desde la ceguera, somos exactamente como un gato que tiene la cabeza en una bolsa de papel y que se encuentra en la mitad de la plaza Ginza, incapaz de distinguir el esto del oeste y acabará por morir sin saber que hacer. Alguien dijo: "Hasta los 50 años, he ido de oscuridad en oscuridad". ¡Eso es un vida muy arriesgada!

En los últimos tiempos, repito siempre la misma cosa: el dinero está hecho para ser gastado. Ahora bien, en nuestra época, demasiada gente se deja manipular y someter por el dinero. Si heredan de sus padres, se convierten en esclavos de su fortuna y llevan una vida de guardianes de caja fuerte sin hacer ninguna otra cosa.

En la rama Sôtô del *zazen*, los niños aprenden de memoria el Gakudô Yôjinshû. Cuando son adultos, les queda en la

memoria este texto pero lo entienden porque no se ha restituido a las palabras la sustancia de la vida cotidiana. Ven las palabras sin comprender su sentido. Hay que vivir verdaderamente las palabras.

"Transmitir simplemente términos, hacer recitar nombres, enseñar las joyas de los demás de la mañana a la noche, todo eso no vale nada". "La palabra está verde, el término no está maduro". ¡Esto está bien dicho! "Comprender de un golpe el *zen* de Buda" es "fundar su práctica en las ilusiones y producir el espíritu de despertar antes de comprender". Convertirse en Buda, es estar simplemente sentado en *zazen*. Discernir el camino, es seguirlo. Práctica y despertar son solo uno. No hay que despertar sin practicar.

Practicando, es decir practicando en medio de las ilusiones, el despertar se produce antes que seamos consientes. ¿No es eso una práctica maravillosa? Después cada práctica emite una luz dulce que aclara el despertar original. Eso es lo que se entiende por "comprender el *zen* de Buda". Claro que es evidente que leer libros sin practicar no sirve de ayuda en la Vía del Buda.

Me preguntaba siempre que libros hay que leer para comprender el *zen*. Si estoy tumbado, contesto sin moverme "tengo prisa, ven a hacer *zazen* todos los días". Esta clase de preocupación hay que situarla en la serie de las pasiones. El *zen* es "hacer". El problema está sobre todo en no cometer errores "haciéndolo". Doy explicaciones, casi siempre cogiendo a la gente de la mano y enseñándole como sentarse. Soy extremadamente severo con lo que concierne a la postura.

En el *dôjô* de la Universidad de Komazawa, hay siempre doscientos estudiantes y que allí reine un silencio tan profundo con tanta gente me sorprendido siempre. Aunque de ordinario

todos estos jóvenes sean ruidosos y toscos, nunca he visto uno solo entre ellos entrar en el dōjō canturreando o con una colilla en la boca. Dan la impresión de no haber matado nunca una mosca. Entran en silencio, hacen *gasshō* y se sientan. Los que esperan a la salida y que no han practicado *zazen*, están sorprendidos. Un grupo se comporta exactamente como una brasa de carbón, una brasa candente que sin atizarla, se apaga sola. Un montón de brasas se convierten en un brasero ardiente. Una persona que tosa, se limpie la nariz o cambie de pierna, debe hacerlo discretamente. Cuando somos muchos, cada uno debe recogerse en sí mismo para no molestar a los demás, en virtud de que se obtenga una atmósfera única. Eso no depende de mí, sino de cada miembro del grupo.

En los templos *zen*, el gran número de participantes impide doblarse. Yo mismo me mantengo gracias a los estudiantes y esto es recíproco. Cuando somos cincuenta, somos cincuenta resistiendo. Cuando somos cien, somos cien resistiendo, ¡entonces la atmósfera es terrible! Es precisamente en este ambiente donde se reconoce un dōjō de la Vía del Buda. Viviendo esta experiencia, la experiencia del *zazen*, encarnamos las seis perfecciones: "el rayo de luna atraviesa el agua clara de un corazón sin mancha, aunque las olas le quiebren sigue brillando". La vida cotidiana se vuelve nítida como el agua pura. Cuando *zazen* ha sido nítido, es imposible dejar el ambiente del dōjō cantando a voz grito o beber un vaso de alcohol, no pena de caerse al suelo.

Zazen, es sentarse sin desear nada. Se habla de eternidad, pero la eternidad según la Vía del Buda es practicar aquí y ahora. Si llego a hacernos entender eso en lo más profundo de vosotros mismos, ¡no viviréis hasta los 50 años en la oscuridad! Pero sino cogéis este punto esencial, no podréis seguir la Vía del

Buda. *Zazen* también es practicar los preceptos aquí y ahora. ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Ahora! ¡La vida es una sucesión de "ahora"!

Haciendo *zazen*, hacéis cuerpo con el universo y la esencia de todas las cosas y en consecuencia estáis sin ego. Cuando abandonáis vuestro ego, encarnáis la paciencia y esto vuelve a decir que *zazen* es paciencia. Hay que hacer lo que está en la Vía y no hacer lo que no está, eso da bases sólidas a vuestra vida cotidiana y os pide mucha energía. Viviendo de conformidad con la Ley de Buda, lleváis juicios lúcidos y llenos de sabiduría. Es así como "las seis perfecciones y las diez mil prácticas se realizan perfectamente en nuestro cuerpo". El cuerpo significa el cuerpo del *zen* del Buda. Este vuelve a decir que las seis perfecciones y las diez mil prácticas, así como todas las prácticas de la Vía del Buda están contenidas en el *zen* de Buda. Las dos frases de este verso son extremadamente importantes, pienso son el corazón del poema.